

**LA COLONIZACIÓN
DEL SUDOESTE ANGOLEÑO
DEL DESIERTO DE NAMIBE
AL PLANALTO DE HUÍLA
1849-1900**

JOSÉ MANUEL DE AZEVEDO

TESIS DOCTORAL

DIRECTOR:
D. JOSÉ MANUEL
SANTOS PÉREZ

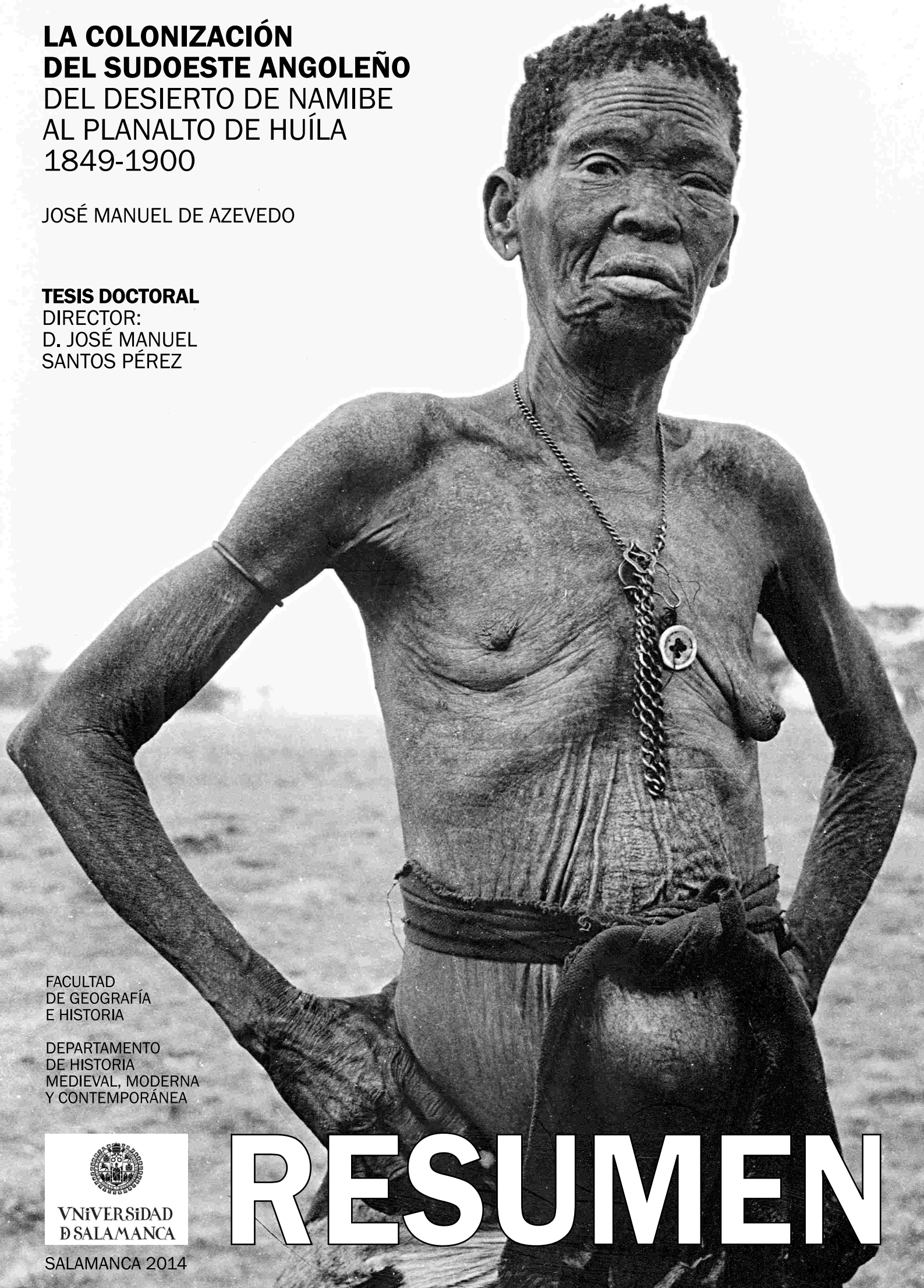
FACULTAD
DE GEOGRAFÍA
E HISTORIA

DEPARTAMENTO
DE HISTORIA
MEDIEVAL, MODERNA
Y CONTEMPORÁNEA



SALAMANCA 2014

RESUMEN



José Manuel de Azevedo

LA COLONIZACIÓN DEL SUDOESTE ANGOLEÑO
Del Desierto de Namibe al Planalto de Huíla
1849-1900

TESIS DOCTORAL
Fundamentos de la Investigación Histórica

Dirección: Profesor D. José Manuel Santos Pérez

Facultad de Geografía e Historia

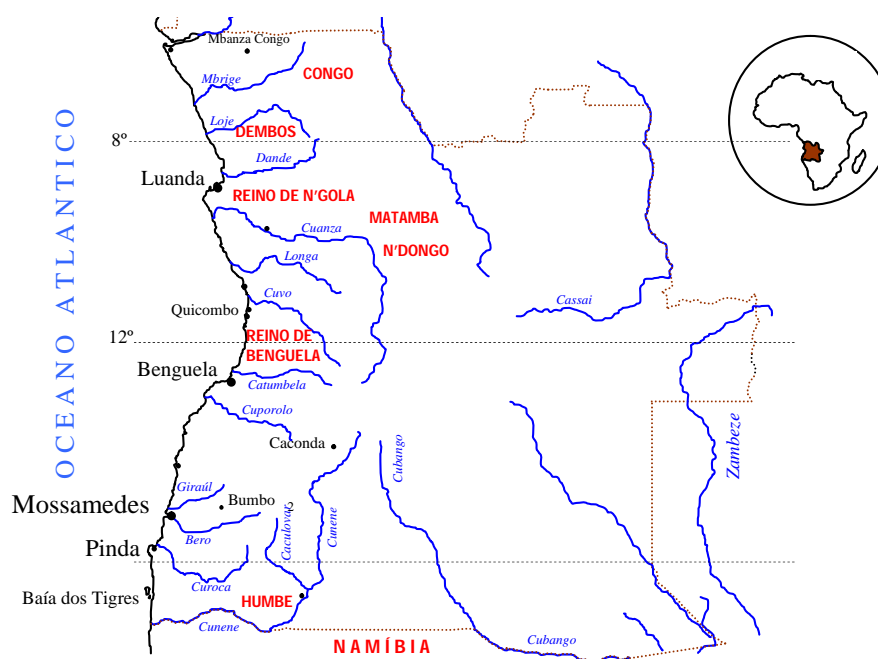
Universidad de Salamanca

2014

INTRODUCCIÓN

1 – Motivación justificativa del estudio

Este proyecto, concebido en Salamanca en 2006, nació de un “clic”, inspirado por el Profesor D. José Manuel Santos Pérez, cuando describía un caso práctico de trabajo, realizado en la ciudad de Santiago, en Guatemala¹. Al final se había pasado lo mismo en el olvidado continente africano. Sin embargo, allí, silenciosa y violentamente, la Historia iba pasando a la historia, cilindrada por lo dinámico proceso independentista del siglo XX, y por la irreparable desaparición de fuentes orales, sin oportunidad temporal para el registro integrado de un pasado reciente que se va convirtiendo en polvo de archivo.



Angola del siglo XIX (principales referencias). Concepción de José de Azevedo y Jaime Gomes.

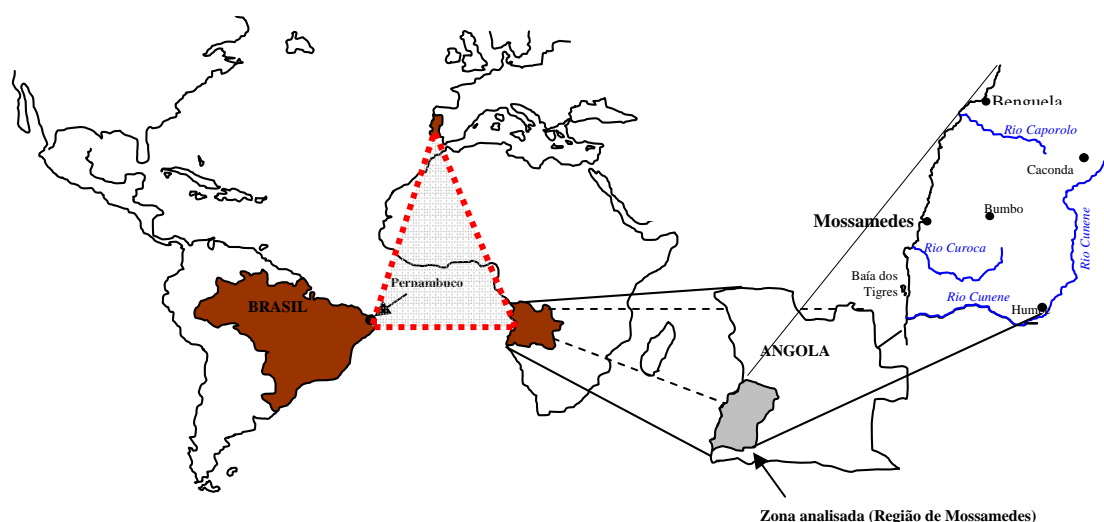
2 - Objeto y problema

El presente trabajo pretende estudiar, en una perspectiva secuencial, el movimiento colonizador del sudoeste angoleño, desde Benguela hasta Caconda (límite norte) hasta al Paralelo 16° 30' sur, que liga la Bahía de los Tigres al Humbe (sur y oriente), teniendo el Océano Atlántico como “atrio” de los diversos flujos migratorios.

¹ SANTOS PÉREZ, José Manuel – *Elites, Poder Local y Régimen Colonial: El Cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala (1700-1787)*. Cádiz: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999.

Desde el punto de vista cronológico más restricto, nos fijamos entre 1849 (año en el cual llegó al Namibe la primera colonia oficial para el poblamiento del sur de Angola) y 1900 (ya después de instaladas en el altiplano de Huíla las colonias oriundas de Madeira, y cuando se admitió que a lo mejor Portugal tendría que alienar parte de sus colonias en África, para poder pagar su inmensa deuda externa). Y también cuando fue finalmente celebrado con el gobierno inglés el proteccionista Tratado de Windsor.

Para la contextualización general del flujo migratorio, abordamos, naturalmente, las migraciones internas y el poblamiento inicial por comunidades indígenas, el período de los primeros viajes exploratorios, en fin, las interacciones que se establecieron en un triángulo geopolítico y económico constituido por Angola, Brasil y Portugal, desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, con especial relevancia para los dos flujos colonizadores procedentes de Pernambuco y de Isla de Madeira.



FUENTE: A partir de ALBURQUEQUE, Luís de – *Portugal no mundo*. Lisboa: Publicações Alfa, 1989, p. 501, 3 vol. Triángulo geopolítico colonial estudiado. Concepción de José de Azevedo y Jaime Gomes.

A partir del siglo XIX, se abrió un nuevo ciclo activo, que se caracteriza por una apresurada dinámica tendiente al conocimiento y a la ocupación efectiva de centros considerados estratégicos desde el punto de vista geográfico, militar y comercial, por la creación de factorías, por la fijación de las primeras colonias organizadas y, consecuentemente, por la relación entre los colonos y los colonizados. Descubrir las conexiones entre cada una de esas vertientes y de todas ellas en la red global de relaciones que a partir de entonces se establecieron es lo enfoque integrador en el cual quisiera situarnos.

3 – Sobre las fuentes y el estado de la cuestión

La historia de la colonización portuguesa (con excepción de la guerra colonial y consecuente descolonización) raramente tiende para la interdisciplinaridad y para la integración pluralista de vertientes económicas, sociales y políticas. Hasta 1974, el “Estado Nuevo” sólo permitía análisis del sistema basados en el “discurso oficial”, por lo que los desvíos de esa norma, admitidos en el último cuartel del siglo XX, no lograron todavía el reconocimiento, particularmente en el ámbito de las mentalidades. El debate sobre la colonización portuguesa todavía es mucho emotivo, lo que quita lucidez al análisis de causas, efectos y consecuencias de la acción colonizadora, no subsistiendo espacio para balancear lo que fue escrito y lo que faltó escribir.

En estas circunstancias, constatamos que entre una considerable producción literaria de cariz saudosita y nacionalista, en especial centrada en la descolonización (1975), son muy pocos los estudios generalistas portugueses relacionados con la ocupación del sudoeste angoleño durante los siglos XVIII y XIX, hecho que hace inviable cualquier estudio comparado entre las diversas colonizaciones. Sin embargo, las valiosas fuentes manuscritas del Archivo Histórico Ultramarino², así como algunos trabajos especializados verdaderamente notables³, incentivan el cambio de datos todavía muy dispersos, para después hacerlos confluír en el sentido de un encuadramiento acumulativo y consecuente de los hechos ocurridos, como también del binomio colonizado/colonizador.

Inicialmente aprensivos, en cuanto a las posibilidades de recoger elementos suficientes para se emprender el estudio exhaustivo y fundamentado de la colonización del sur de Angola, pronto verificamos que no sería por falta de documentación que aparecerían los problemas. Sin embargo, curiosamente, los documentos existentes eran tan numerosos y ricos de información general, como escasos los trabajos de articulación multidisciplinar alusivos a los primordios de la colonización del sudoeste angoleño, principalmente en lo que respeta a la percepción del papel que la primera colonia llegada a Mossamedes habrá ejercido en la posterior colonización de todo el sudoeste angoleño y también del altiplano central de Angola.

² 1º Apartado; Conselho Ultramarino; Maços de Angola; Livros de Registos de Angola; Estatística - Alfândegas; Correspondência dos Governadores de Angola, 2º Apartado; Angola Diversos.

³ *Percurso da Modernidade em Angola*, de Isabel Castro Henriques; *Etnografia do Sudoeste de Angola*, de Carlos Estermann; *História da África Negra*, de Joseph Ki-Zerbo; *Escravidão: Conceitos: A empresa de saque*, de José Capela; *O Trato dos Viventes: Formação do Brasil no Atlântico Sul (séculos XVI e XVII)*, de Luiz Felipe de Alencastro; *Angola: Apontamentos sobre a colonização dos planaltos e Litoral do Sul de Angola*, de Alfredo de Albuquerque Felner; *Angola. Dados e Factos*, de Roberto Correia; *O Distrito de Moçâmedes nas Fases de Origem e da Primeira Organização (1485-1859)*, de Manuel Júlio de Mendonça Torres; *Povo, Povos e Culturas: Portugal – Angola – Moçambique*, de Manuel Viegas Guerreiro, entre otros.

4– Considerandos metodológicos

Desde el punto de vista estrictamente organizativo y metodológico, optamos por delimitar dos partes (bloques significativos) que constituyen el plano global del trabajo.

La 1ª Parte es dedicada a la colonización del Namibe (Mossamedes) y engloba:

- Capítulo 1 – Antecedentes de la colonización del sur de Angola;
- Capítulo 2 - Consolidación de la ocupación del sur de Angola;
- Capítulo 3 – Las primeras acciones concretas;
- Capítulo 4 - Los primeros resultados prácticos;
- Capítulo 5 - Desarrollo de Mossamedes – una plataforma irradiante.

La 2ª segunda Parte, se ocupa de la colonización del Planalto de Huíla y de los problemas inherentes a la ocupación de todo el sudoeste angoleño. Engloba:

- Capítulo 6 – La expansión para el interior: Sur y Leste.
- Capítulo 7 – Instalación de la Colonia Agrícola Sá da Bandeira.
- Capítulo 8 – Consolidación de las colonias del Planalto de Huíla.
- Capítulo 9 – Resistencia de las poblaciones locales a la colonización.
- Capítulo 10 – Envolvimiento político y económico internacional.

PARTE I – LA COLONIZACIÓN DEL NAMIBE (Mossamedes)

Capítulo 1 – Antecedentes de la colonización del sur de Angola

1.1. – Movimientos iniciales: los Jagas y primeros avances significativos

Para analizar la Historia de Angola, teniendo en cuenta su evolución demográfica, asociada a la interacción con Brasil, hay en primero lugar la “obligatoriedad” de mencionar las hordas guerreras oriundas del Este que, en 1568, invadieron y conquistaron el reino de Congo (*Mbanza-Congo*), el primero "territorio de ensayo" donde los portugueses consiguieron mantener (1482-1506) una relación de amistad con los pueblos africanos. Nos referimos al movimiento de los Bangalas, también designados por Jagas⁴, que diversos cronistas afirman haber avanzado, en el inicio del siglo XVII, hasta a las orillas del río Cunene (frontera actual del sur de Angola), dónde fundaron el “estado” de *Humbionene*, acabando por fijarse temporariamente ahí, viviendo en un clima de buenos vecinos con los pueblos de más allá Cunene. Aunque poco pormenorizadas, las informaciones son coherentes⁵.

No era la primera vez que las “andanzas” de los Jagas y de los portugueses se cruzaban: ya en la segunda mitad del siglo XVI, los Bangalas o Jagas se habían aliado a los pueblos norteños de *Dongo* y *Matamba*, con el fin de parar el avance de los portugueses que, en 1575, bajo los órdenes del capitán donatario Paulo Dias de Novais, utilizando capitales españoles, se instalaban en la codiciada y minúscula isla de Luanda. Las relaciones entre los portugueses y el reino de Congo, entonces constituido por las tierras de *Mani Vunda*, *Mani Mbatu* y *Mani Soyo*, se habían deteriorado de manera irreversible, por eso, era necesario encontrar nuevas formas de interacción.

En esa época, el reino de Angola (*N'gola*), centralizado en Luanda, abarcaba sólo las tierras designadas por *N'dongo* y penetraba hasta al reino de *Cassanje*. Y en el sur,

⁴ El vocablo “Jaga”, no es reconocible en la terminología étnica del Sur de Angola.

⁵ Informaciones de Andrew Battel; João Cavazzi de Montecuccolo; Domingos de Abreu e Brito, entre otros.

se mencionaba vagamente el mal conocido reino de Benguela, que más tarde pasaría a ser designado por "provincia de Benguela".

El primer punto de apoyo portugués a Sur de Benguela-la-Vieja, fue la ocupación de la región de Benguela, en mayo de 1617, por Manuel Cerveira Pereira, gobernador interino de la capitanía de Angola⁶.

Diez años después (1627-1628), en la secuencia de la teórica fundación de Benguela, el sucesor de Cerveira Pereira, Lopo Soares Laso, organizó una expedición que alcanzó las orillas del río Cunene, estableciendo los primeros contactos con la región de Huíla. Transcurridos diez años más (1638), Soares Laso fue hasta Caconda, que se encuentra a más de doscientos km del litoral, dónde estableció relaciones comerciales con las poblaciones autóctonas. Y, en el año siguiente, de acuerdo con el mapa adjunto al libro *Angola*, de Alfredo de Albuquerque Felner, Huíla fue visitada de nuevo, partiendo de Benguela⁷. Pero, sólo en 1680, con la construcción del fortín de Caconda, fue dado el primer paso concreto, en lo que respeta a la fijación de europeos en el Sur interior de Angola⁸.

1.2. - Holandeses en Brasil y en Angola

Luanda seiscentista era, en el inicio del siglo, una "ciudad" sin grande importancia. De forma imprevista, el 22 de Agosto de 1641, Luanda fue sorprendida por la aparición de una flota holandesa compuesta por 18 navíos de alto bordo, tripulada por 2.000 militares, que había sido organizada en Pernambuco por el alemán/holandés *Maurits van Nassau-Siegen*⁹, que dirigía en Brasil la Compañía de las Indias Occidentales. Las tropas holandesas, ayudadas por gente de *Mbanza-Congo*, del Congo y de la legendaria Reina Jinga (de *Matamba*), fueron suficientes para tomar la ciudad a los portugueses, mal armados, que estaban allí, absolutamente olvidados por los aún inseguros agentes de la restauración de la independencia portuguesa, ocurrida en diciembre de 1640. Y, señores de la ciudad de Luanda, los holandeses enviaron una fuerza hacia el Sur, que se apoderó de Benguela, en diciembre de 1641.

⁶ Benguela-la-vieja fue ocupada por los portugueses en 1854.

⁷ FELNER, Alfredo de Albuquerque – *Angola. Apontamentos sobre a colonização dos Planaltos e Litoral do Sul de Angola. Extraídos de documentos históricos (vol. III 1856-1893)*. Lisboa: A. G. C., 1940.

⁸ 63 años tras la llegada a Benguela y 42 años desde el primero viaje a Caconda.

⁹ Sobre *Johan Maurits van Nassau-Siegen*, vide ISRAEL, I. Jonathan – El Brasil y la Política holandesa en el Nuevo Mundo (1618-1648). In SANTOS PÉREZ, José Manuel (ed) – *Acuarela de Brasil, 500 Años Después: seis ensayos sobre la realidad histórica y económica brasileña*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.

En los años siguientes, la situación de los portugueses en Angola, se volvió insostenible. En 1644, se desplazaron a Lisboa los militares António Teixeira de Mendonça y Domingos Lopes de Siqueira, para exponer al Consejo Ultramarino la dramática situación en que se encontraban aquellos portugueses, teniendo el Consejo deliberado el envío, a corto plazo, de 200 hombres y que se emprendiera una expedición militar de socorro, de la cual se encargó Salvador Correia de Sá e Benevides¹⁰. Sin embargo, por diversas vicisitudes, esta primera expedición no tuvo éxito algún.

Y sin alterarse, en concreto, la precaria situación en que se encontraban los portugueses en Angola, D. João IV, tras oír, de nuevo, al Consejo Ultramarino, propone que sea organizada una nueva expedición, que definitivamente liberase Angola de la ocupación holandesa. Y, una vez más, Salvador Correia (nombrado gobernador de Angola en septiembre de 1647) desembarcó en Brasil, el 23 de enero de 1648, donde consigue reunir un total de quince barcos y cerca de 1400 hombres. Con rumbo a Angola, llegó a Quicombo (sito entre Luanda y Benguela) el 26 de julio de 1648, siguiendo rápido hacia Luanda, adonde llegó el día 11 de agosto, expulsando a los holandeses¹¹.

Y fue durante los mandatos de Francisco Inocêncio de Sousa Coutinho, gobernador en Angola (1764-1772), que el gobernador de Angola llamó la atención para la importancia del poblamiento de los altiplanos de Benguela y de Huíla, y para el abandono en que estaba el litoral al Sur de Benguela, bien como para el hecho de agravarse el despoblamiento de Angola, como consecuencia de la salida de miles de esclavos. Sousa Coutinho defendía un desarrollo autónomo, que pasaba por la institución de bases para el desarrollo de la explotación minera, de la agricultura y de la siderurgia. Él pretendía organizar la actividad comercial, agrícola e industrial.

Y, en finales de 1769, Sousa Coutinho consideró reunidas las condiciones para "erguir" una población en Huíla, que sería designada por Alba Nova, donde existía ya un número suficiente de blancos y mestizos.

¹⁰ Guerrero portugués nacido en Rio de Janeiro, en 1534. Vide VALLADARES, Rafael – Brasil: de la Unión de Coronas a la Crisis de Sacramento, 1580-1680. In SANTOS PÉREZ, José Manuel (ed) – *Acuarela de Brasil, 500 Años Después: seis ensayos sobre la realidad histórica y económica brasileña*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, p. 23-36.

¹¹ Ver Mapa I.

Capítulo 2 – Consolidación de la ocupación del Sur de Angola

2.1. – Expediciones al sur de Benguela: Gregório Mendes y Pinheiro Furtado

Las primeras iniciativas de ocupación del litoral a Sur de Benguela, fueran asumidas por el gobernador de Angola, José de Almeida Vasconcelos Soveral e Carvalho (1784-1790), el barón de Mossamedes, que reanudó las ideas de Sousa Coutinho, constituyendo en Benguela, en el año de 1785, una junta dirigida por el ingeniero-cartógrafo teniente-coronel Pinheiro Furtado, que, a su vez, ha incumbido el teniente José Valente de organizar dos expediciones hacia el Sur: una por tierra, dirigida por el abastecido habitante de Benguela, Gregório José Mendes, y otra por mar, que sería dirigida por el propio Pinheiro Furtado.

Gregório Mendes, a pesar del diminuto apoyo militar del gobierno, consiguió reunir un grupo de mil y treinta hombres, descrito como "un poder de negros", que caminará durante treinta y cuatro días por tierras áridas, hasta llegar a la Angra del Negro (Mossamedes) el día 03 de agosto de 1785, donde el explotador decidió descansar. Gregório Mendes contactaría con pueblos *Cuvalés* y *Chimbas*, etnias del grupo etno-lingüístico *Herero*. Sobre estos contactos con los habitantes de un morro situado cerca del Bumbo, señala Gregório Mendes en su *Informe*:

"Deixei vestido o grupo de habitantes que regia o monte sem lhe fazer hostilidade alguma, com prometimentos de praticar ele em diante boa correspondência com os portugueses. Até agora sempre estes gentios foram rebeldes, porque os que aqui haviam passado, tinham ido para destruílos e tomar-lhes os seus gados que possuíam em número infinito"¹².

Y, para relevar la importancia del viaje exploratorio de Gregório Mendes, se vea la opinión expresa por *Walckenaer*, autor de la *Histoire Générale des Voyages*:

"A viagem de Mendes, posto que ocupe somente um pequeno número de páginas, enriqueceu mais a geografia do que um grande número de outras, cujos relatos enchem volumes inteiros, pois facultou aos geógrafos os meios de poderem traçar as feições principais de uma região aonde não tinham ainda chegado os nossos conhecimentos e de enriquecerem os nossos mapas com um grande número de dados"¹³.

¹² Apud ESTERMANN, Carlos — *Etnografia do Sudoeste Angola: O Grupo Étnico Herero*. V. N. de Fama-licão: Tipografia Minerva, 1961, vol. III, p. 25.

¹³ WALCKENAER - *Histoire Générale des Voyages*. Paris, 1828, Tomo XV, p. 53.

Cuanto al viaje de Pinheiro Furtado, se sabe que se fijó algún tiempo en la Angra del Negro, a la que dio el nombre de Mossamedes, en honor al gobernador general, José de Almeida Soveral y Carvalho, barón de Mossamedes. En su *Informe* refiere que los negros encontrados en la bahía no tenían local fijo y que eran, en su mayoría, pastores vagabundos, sin cualquier agricultura; y que, poseyendo grandes rebaños de excelentes corderos, cambiaban frecuentemente de región, en búsqueda de pastos.

2.2. - Exploraciones de Pedro Alexandrino y de Francisco Garcia

Sólo en 1839 los portugueses irán a continuar la exploración de los territorios todavía mal conocidos del sudoeste de Angola. Habían pasado 54 años sobre las exploraciones de Gregório Mendes y de Pinheiro Furtado y todo irá a recomenzar "*ab initio*", con las nuevas digresiones exploratorias de Pedro Alexandrino da Cunha y de João Francisco Garcia.

El *Informe* de Pedro Alexandrino afirma que la corbeta *Isabel Maria* partió de Luanda el día 09 de agosto de 1839, hacia Benguela, donde fondeó el 24 de agosto, ahí recibiendo como intérpretes dos soldados y dos negros de la tribu de los *Mundombes*. Salió de Benguela en el primer día de septiembre y, tras viaje muy atribulada llegó al Cabo Negro, veintidós días después, siguiendo hacia Puerto de Pinda (más tarde Puerto Alexandre), situado a cerca de 8 millas a Sur y donde se encontrará a 24 de septiembre. En el respectivo *Informe*, clasifica de buen anclaje el Puerto de Pinda, un dato náutico que tendría alguna importancia en la dicha época.

Pedro Alexandrino acaba por recomendar la fundación de una factoría en aquel Puerto de Pinda, indicando la localización que le parece más aconsejable: la punta Sur del arenal, a 15° 47' de Latitud Sur y a 11° 48' de Longitud Este de Greenwich. Regresando a Bahía de Mossamedes, Pedro Alexandrino cambia impresiones con un emisario del teniente Garcia, el cual servirá de intérprete y intermediario entre el explorador y las poblaciones locales. Descubre que existía una pequeña población que los habitantes denominaban *Mossungo Bitoto*, que está descrita en el *Informe* de una manera bastante minuciosa.

Dice también que los terrenos bañados por el río *Bero* son fáciles de cultivar. Y añade que para el lado de la Punta Norte, existen lagunas de agua salada, productoras de excelente sal y que la arboleda está cubierta de orchilla de superior calidad; pero los nativos, para que cosechen el liquen con menos trabajo, "derrumban sin piedad los más bellos árboles".

Finalmente, Pedro Alexandrino determina la posición geográfica de Bahía de Mossamedes: 15° 10' de Latitud Sur, y Longitud de 12° 5' a Este de Greenwich.

A su vez, João Francisco partió de Mossamedes el día 04 de Septiembre de 1839, con destino al presidio de Caconda. Comenzó por avanzar por las orillas del río *Bero*, donde dice haber contactado con individuos de la etnia "mu-cubal", que le habrían solicitado protección contra enemigos de otras etnias.

Llegado al *Bumbo*, región habitada por poblaciones de etnia "mucubal" que se dedicaban a la pastoricia, a la caza de elefantes y al cultivo de maíz y frijol, Francisco Garcia avanzó hasta alcanzar la falda de la Sierra de Chela, donde, de nuevo, encuentra poblaciones que se dedicaban a la agricultura (poli cultura de subsistencia). Cruzando la Sierra de Chela y llegando a Caconda, sin cualquiere resistencia de las poblaciones encontradas en el camino, aprovechó la oportunidad para firmar pactos de amistad con los "régulos" avistados.

Y, en cumplimiento de las *Instrucciones* enviadas en 1838 por Sá de Bandeira, el nuevo gobernador general de Angola, determinó, en febrero de 1840, que fuera construido un fuerte en la Bahía de Mossamedes, afirmando así la posesión y la ocupación portuguesa de los territorios confinantes. El "aventurero" João Francisco Garcia, que había regresado en la corbeta *Isabel Maria*, con 26 plazas y 2 piezas de artillería, fue nombrado regente del dicho "establecimiento", pocos meses después.

El fuerte pasó a denominarse Presidio y Establecimiento de Mossamedes y "simbolizaba", por último, la ocupación del territorio a Sur de Benguela.

Sin embargo, como la efectiva ocupación militar de un territorio tan vasto no podría basarse en la simple presencia de 27 militares y 2 piezas de artillería, es, de nuevo, Pedro Alexandrino que se mueve en el sentido de establecer un pacto de amistad y de comercio con los "régulos" *Mossungo* y *Giraúl*, que gobernaban las poblaciones nativas del litoral de Mossamedes.

Algunos años más tarde, en febrero de 1846, sería establecido un tratado de paz entre el gobierno portugués y el representante del "régulo" de *Bumbo*.

Capítulo 3 – Migraciones planteadas: las primeras acciones concretas

3.1. – Factorías pioneras: los primeros pasos

Guarnecido el fuerte, efectuado el pacto de amistad con los régulos representantes de las poblaciones de la región, estaban reunidas las condiciones básicas para ponerse en marcha el desarrollo de las relaciones mercantiles, en el área del Presidio y Establecimiento de Mossamedes.

Así, fueron creadas, entre los años de 1839 y 1845, ocho factorías y ocho casas de negocio, instaladas a lo largo del litoral, que desarrollaron su actividad comercial, industrial y agrícola. Beneficiando de la protección de la fuerza militar, los propietarios de algunas factorías, pasaron a cultivar, en las orillas del río *Bero*, especies hortícolas necesarias a su sustento y de sus empleados; otros se dedicaron a la pesca, pasando a exportar algunos productos hacia Luanda y Benguela¹⁴; otros se dedicaron al comercio con los indígenas de la región y del interior, cambiando tejidos, mostacillas y bebidas alcohólicas (de origen europea), por cera¹⁵, marfil y cueros, que, a su vez, exportaban igualmente para Luanda y Benguela. Entre 1841 y 1845 fueron creadas otras siete factorías¹⁶.

Además de estas siete factorías, la Portería nº 286 (22-09-1845) del ministro del Ultramar, ordenó al gobernador general el establecimiento de una factoría en Mossamedes, con el objetivo de proveer el abastecimiento de la guarnición¹⁷.

La fundación del Presidio de Mossamedes y la formalización de relaciones de amistad con los jefes locales, dio también origen a la creación, entre 1840 y 1849, de 8 casas de negocio, que fueron desarrollando un pequeño comercio de permuta con las poblaciones del Establecimiento y del interior. Era el inicio de la ocupación económica de una región hasta entonces inexplorada, que vendría a ser la puerta de entrada de grupos más estructurados de colonos, oriundos de Brasil, de la Isla de Madera y de Portugal. Y en el plano agrícola, se puso en marcha el cultivo experimental de especies hortícolas en las orillas del río *Bero*, durante el periodo comprendido entre 1840 y 1849. La fertilidad del suelo proporcionaba resultados tan sorprendentes que muchos habitantes decidieron dedicarse a la agricultura.

¹⁴ En 1843, el algarvio Fernando Cardoso (socio de la comerciante D. Ana Joaquina dos Santos Silva), implantó la primera pesquería de Mossamedes. CORREIA, Roberto – *Op. cit.*, p. 23.

¹⁵ La cera era utilizada en la impermeabilización de las velas.

¹⁶ *Periódico de Mossamedes*. Nº 3 (09 set. 1881). Artículo *Rectificação*, de Bernardino José Brochado.

¹⁷ CORREIA, Roberto – *Op. cit.*, p. 39.

Cuanto a la riqueza del pescado de aquella zona, ya el *Informe* de la expedición efectuada por Gregório Mendes, realizada en 1785, registra el siguiente pasaje:

“junto á praia, [...] assentei o campo, e, fabricando uma jangada, consegui a pesca de excelentes tainhas, pargos e corvinas”¹⁸.

Pues, conociendo los habitantes esta importante fuente de abastecimiento, es natural que la pasasen a explotarla, sea para consumo directo, sea para conversión en pez seco, que empezaron a exportar hacia Luanda, según comprueban diversas noticias, insertas en los Boletines Oficiales, relativos a los años de 1846 a 1849.

Y, como la tendencia para la industrialización se consolidaba, el primer gobernador de Mossamedes, António Sérgio de Sousa, fue instruido, en finales de abril de 1849, para que se construyera un gran barracón o tejero para secar el pez, que, más tarde, fue designado por “Casa de los Pescadores por Cuenta de la Hacienda”.

3.2. – Pasos más concretos: génesis de las colonias luso-pernambucanas

El gran salto cuantitativo y cualitativo en lo que se relaciona con la llegada de gente al Establecimiento de Mossamedes y desarrollo de las débiles infraestructuras existentes, habrá acontecido con la llegada de personas provenientes de Pernambuco, que huían a la Insurrección Playera, ocurrida en 1848-1849.

En Pernambuco, los “*playeros*” solicitaran, en la Assembleia Provincial, la expulsión de todos los portugueses solteros (diciembre de 1844) y que el comercio de retallo fuera nacionalizado. Y los periódicos del partido, exacerbando los eternos sentimientos de codicia, prometían a sus correligionarios la posesión de las tiendas, bodegones y boticas que los portugueses allí mantenían.

Fue durante el gobierno de Vicente Pires da Mota que ocurrieron los incidentes que habrían de determinar la organización de un grupo de personas acosadas, que se unieron por uno sólo objetivo: abandonar la Provincia brasileña de Pernambuco.

La última gota fue el incidente ocurrido entre un estudiante brasileño del Liceo de Humanidades de Pernambuco y un cajero portugués, que repostara a un golpe de bastón del estudiante con el lanzamiento de un peso (de báscula) de cuatro libras, hiriéndole. Eran nueve horas de la mañana del día 26 de julio de 1848, pero, poco tiempo después, bandos armados se esparcían por las calles y por las plazas y, a los gritos de “mata marineros” y de “que no escape uno sólo”, entraron en las tiendas y

¹⁸ Apud ARANHA, Brito – *Memórias histórico estatísticas de algumas vilas e povoações de Portugal*. Lisboa: A. M. Pereira, 1871, nota p. 278.

en los establecimientos portugueses, hiriendo y matando al golpe y a golpes de cuchillos y de bayonetas, saqueando los bienes y arrastrando por las calles los cadáveres. Y, insatisfechos con aquella "carnicería", los "nativistas" entregarían en la Asamblea Provincial, al día siguiente, un documento en el cual pedían la expulsión de los portugueses en el plazo de quince días.

En estas circunstancias, las esperanzas de un retorno a la normalidad se disiparon y los más inconformistas habrán delineado un plano de relanzamiento de sus vidas en tierras más tranquilas y prometedoras. Así, decidieron constituir una comisión que, en escasos quince días (el 13 de julio de 1848), presentó al Gobierno Portugués, una petición en el sentido que fueran remitidas a Pernambuco las memorias, informes o cualesquiera otros documentos alusivos a las zonas de África, donde fuera viable la instalación de una colonia agrícola. Solicitaban, también, la concesión de apoyos, sobre todo para la adquisición de tres ingenios de azúcar.

La exposición hecha por los solicitadores de Pernambuco, acabaría por llegar, al Ministerio del Ultramar, donde, en la época, trabajaba Simão José da Luz Soriano, ejerciendo las funciones de jefe del Reparto de Angola. Luz Soriano se encargó de todo cuanto era necesario, desde la reunión y el envío de la documentación hacia Pernambuco, hasta la indicación al ministro, de la persona que consideraba más capacitada para ser gobernador de Mossamedes.

Así, a mediados de 1849, el Gobierno Portugués nombró una comisión en Pernambuco encargada de tratar de los aprestos relativos al embarque de la futura colonia, autorizando el cónsul portugués en aquella ciudad – Joaquim Batista Moreira – a sacar sobre el Ministerio del Ultramar la importancia de los gastos que tendrían que ser realizados.

Y, el 23 de mayo de 1849, embarcaban 143 colonos en el barco brasileño *Tentativa Feliz*. Otros 23 siguieron en el bergantín *Douro* (de la Marina de Guerra portuguesa), bajo el mando del capitán de fragata José dos Santos Moreira Lima.

Todo lleva a creer que el viaje en una barca abarrotada de herramientas agrícolas y con todo lo que había sido posible acondicionar (mobiliario, ropa, mantenimientos, medicamentos), para una travesía del Atlántico que se adivinaba lenta, se haya revestido de grandes dificultades. A la incomodidad, se juntaban naturalmente la incertidumbre y la aprensión por lo que los aguardaría en aquellas tierras inhóspitas.

Al mismo tiempo, en Portugal, se abría el año parlamentario. Y, en la sesión del día 12 de junio de 1849, estando los nuevos colonos en alta mar, el Gobierno Portugués presentó a la Cámara de Diputados, una propuesta de ley, fechada a 08 de mayo de

aquel mismo año, en la cual se autorizaba el Gobierno a liberar hasta la cuantía de 18 cuentos de “réis” con la fundación de la colonia agrícola de Mossamedes.

3.3. - Llegada de dos colonias a Mossamedes

Según António Romano Franco, concejal de la primera y segunda Cámaras y propietario de minas de cobre, “Mossamedes no era, a la llegada de la 1ª colonia, más que una extensa playa donde sólo residían diez a doce moradores”¹⁹.

En conformidad con la crónica del jefe de la colonia, Bernardino de Abreu e Castro, el bergantín *Douro* fondeó en Mossamedes el primer día de agosto de 1849, llegando la barca *Tentativa Feliz* tres días después. Concluido el desembarco, los colonos fueron alojados en los barracones que el Gobierno había mandado construir.

Iniciados los trabajos agrícolas en las orillas del río *Bero*, los colonos se olvidaron de dar importancia al inexorable ciclo de las estaciones del año. Los trabajos agrícolas hechos, apresuradamente, en suelos vírgenes, la mala calidad de las semillas, echaron por tierra el impulso vital de los colonos. Los víveres se habían agotado y las ropas estaban en harapos. Y esta situación preocupante, encerraba una advertencia crucial: que la región de Mossamedes sólo tendría condiciones para responder a cualquier aumento demográfico, si los factores relacionados con el clima y el suelo, facultasen a las personas afectadas por otras tensiones coyunturales, un tiempo razonable de adaptación a una Naturaleza incierta, dura, a veces, violenta.

Se sabía en Pernambuco que el sueño africano de los que habían partido se había transformado en una pesadilla. Pero, a pesar del vacío social y moral, se organizaba en Pernambuco un nuevo contingente de colonos, constituido por 144 individuos, a través de suscripción promovida por la colonia portuguesa en Brasil.

A bordo del bergantín *Douro* y de la barca *Bracarense*, los colonos partieron para Mossamedes el 13 de octubre de 1850, teniendo llegado a su destino el día 26 de noviembre del mismo año, tras 54 días de viaje marítima. Encontraron los primeros colonos hambrientos, casi desnudos, desalentados por la miseria, pero ni así vencidos, a pesar de la falta de recursos que se hacía sentir a todos los niveles.

¹⁹ Romano Franco omitía la tropa y los degradados, refiriéndose solamente a los propietarios de factorías.

Capítulo 4 – Recuperación anímica. los primeros resultados

4.1. - Persistencia de los colonos: la cultura de la cana sacarina

Sin perspectivas inmediatas y sin posibilidad de retorno, los colonos sólo tenían una salida: resistir hasta al fin, lema adoptado por el jefe de la primera colonia, Bernardino de Figueiredo.

Fue el ejemplo de estos colonos más perseverantes que acabó por ayudar a recuperar los colonos más desmoralizados y descreídos. Vinieron finalmente las inundaciones que inundaron las orillas y fertilizaron las tierras, la agricultura recuperó de los fracasos de los primeros años, se ganaba confianza y se sabía, más en concreto, con lo que se podía contar. Mejoraron los métodos de trabajo, se seleccionaron las culturas más adecuadas, que pasaron a ser cultivadas en la época más propicia. Se perfeccionaron las prácticas culturales y las herramientas agrícolas, se diversificó la producción. Y, por último, alcanzada la autosuficiencia de los colonos y de sus familias, recomenzaron las exportaciones hacia Luanda y Benguela.

En la misma línea de acción, otras actividades iban conquistando espacio productivo, como la pesca, la preparación de carne de secadero (charque), la cosecha de urchilla para exportación, el fabrico de la cal, la construcción de carrozas para transporte de los productos que la tierra, casi siempre generosa, les proporcionaba.

La historia de las tres máquinas de azúcar adquiridas en Pernambuco, que difícilmente encontrarían en Mossamedes las necesarias condiciones de éxito, es bastante curiosa y puede ser así resumida: en la Sesión del Consejo Colonial del 25 de octubre de 1849, fueron llamados los colonos, para serles comunicado que el Vale de los Caballos era el local destinado al levantamiento de las máquinas, habiendo, por eso, necesidad de transportarse luego hasta allí para que se diera comienzo a los respectivos trabajos. No obstante, mientras los colonos que integraban la primera sociedad vinculada a la producción de azúcar²⁰, acataron prontamente la deliberación del Consejo, la segunda sociedad, constituida para el mismo fin²¹, luego decidió desistir de ese intento, teniendo firmado un término de desistencia, que quedó anexado a la Acta de la Sesión. Sin embargo, ni la primera “sociedad azucarera”, integrada por el jefe de la colonia, resistiría durante mucho tiempo a los efectos de

²⁰ La sociedad era constituida por los miembros del Conselho Colonial, Bernardino de Figueiredo y José Leite de Albuquerque y, también, por José do Espírito Santo Braga.

²¹ Integrada por Manuel José Coelho de Freitas, Joaquim de Andrade Pessoa Pimentel y António Coelho da Mota.

una opción influenciada por la realidad agrícola de Pernambuco, sustancialmente diferente de aquella que los colonos irían a encontrar en Mossamedes.

4.2. – Análisis estadística de las producciones agrícolas (1854-1859)

Sólo a partir de noviembre de 1851 y hasta septiembre de 1854, fueron realizadas concesiones, en los términos considerados legales, no sólo a particulares y sociedades constituidas, como a funcionarios del Estado. Así, el ensayo de la aptitud de los terrenos para diversas culturas, empezó todavía antes de se efectuar la distribución de tierras, a través de la introducción de culturas como la caña de azúcar, la yuca, la patata, el maíz, el frijol y algunos árboles de fruto, independientemente de la época de plantío o de siembra ser (o no) la más indicada. Esta circunstancia, agravada por el hecho de que las semillas locales (o traídas de Pernambuco) eran de calidad inferior y por la falta de utensilios agrícolas adecuados, haría con que los primeros resultados fueran desalentadores. Por otro lado, la ausencia de lluvias y la inexistencia de dispositivos alternativos de captación del agua para riego, volvían la producción bastante precaria, principalmente aquellas que, como la caña sacarina, exigen permanente disponibilidad de agua en el suelo.

Por eso, tuvieron que insistir en las siembras hasta descubrir cuáles eran las épocas más convenientes, observando el desarrollo vegetativo de las plantas y las causas de los contratiempos fitopatológicos. Importaron semillas de mejor calidad y adaptaron los utensilios agrícolas a las condiciones específicas del suelo; abrieron caminos o "picadas" para el tránsito o desagüe de productos y para el transporte de leña; abrieron pozos o "cacimbas" e instalaron sistemas artesanales de elevación de agua. Y, saliendo gradualmente del panorama desolador de los tres primeros años, los colonos fueron conquistando intervalos de supervivencia y de algún aliento, que dieron origen a cerca de un centenar de explotaciones agrícolas, haciendo recuperar la confianza y las expectativas de éxito.

La introducción de aparatos artesanales de elevación de agua, conocidos en Portugal por "cigüeñas" o "picotas", fue una de las innovaciones que más beneficios trajeron a los agricultores que, saliendo del moroso y poco productivo riego manual, pasaron a cultivar áreas más extensas. De construcción simplicísima, la cigüeña era, de hecho, el instrumento ideal para obtener sin gran esfuerzo y más rápidamente, la agua necesaria para fines domésticos y para la irrigación de los huertos²².

²² Sobre este tema, ver LOPES CARDOSO, Carlos – *Do Uso da "Cegonha" no Distrito de Moçâmedes*. Luanda: Instituto de Investigação Científica de Angola, 1963.

El análisis de los datos estadísticos referentes al primero quinquenio de producción estabilizada, presenta diversas variables que suministran indicaciones concretas sobre la evolución de la agricultura en el Distrito de Mossamedes.

Presentamos, enseguida, la tabla de producciones agrícolas más relevantes, alusivas al quinquenio de 1854-1859:

Tabla 1 - Producciones agrícolas (1854-1859)

Productos	Medidas	Cantidades				
		Año de 1854	Año de 1856	Año de 1857	Año de 1858	Año de 1859
Algodón	Arrobas	-	1.672	477	550	360
Aguardiente	Pipas	38	41	25	58	73
Azúcar	Arrobas	370	178	367	462	-
Calabas	Unidades	-	400	2.073	1.073	810
Patatas	Arrobas	1.951	5.405	11.318	10.924	13.373
Plátanos	Cachos	-	100	440	790	4.000
Patata doce	Arrobas	145	4.247	16.140	15.050	25.096
Tabaco Virginia	Arrobas	-	-	-	-	6
Vino	Almudes	-	-	-	-	17
Cana sacarina	Milheiros ²³	13	14	47	84	76
Harina mandioca	Cazunguéis ²⁴	6.474	8.170	12.701	7.890	10.501
Frijol	Cazunguéis	100	128	451	360	343
Linaza	Cazunguéis	-	-	1	-	103
Maíz	Cazunguéis	360	813	4.676	2.660	1.510
Miel	Pipas	-	-	7	3	-
Cebada	Cazunguéis	-	-	9	35	98
Cebollas	Unidades	-	-	3.400	14.700	33.500
Trigo	Cazunguéis	-	-	4	142	620
Garbanzo	Cazunguéis	-	-	-	-	6
Guisante	Cazunguéis	-	-	-	-	7

FUENTE: Maços de Angola: 819 – Alfândegas, Mappas de Importação-Exportação, 1858-1860, AHU; FELNER, Alfredo de Albuquerque – *Angola. Apontamentos sobre a colonização dos Planaltos e Litoral do Sul de Angola. Extraídos de documentos históricos (vol. II 1801-1855; vol. III 1856-1893)*. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1940; TORRES, Manuel Júlio de Mendonça – *O Distrito de Moçâmedes nas Fases de Origem e da Primeira Organização (1485-1859)*. Lisboa: Oficina Gráfica da Agência Geral do Ultramar, 1974, p. 347-349. Adaptación de José de Azevedo.

De la observación de esta primera tabla, resalta, de inmediato, la importancia de algunas producciones básicas de bienes alimentarios, como la harina de yuca. En estas mismas condiciones estarán el boniato, la patata, el frijol y el maíz.

²³ “Milheiro”- Agrupamento de mil unidades iguales.

²⁴ “Cazunguel”- Palabra de origen *m'bunda*, derivada del verbo activo *cu zongo* que significa medir. Era la unidad que servía para medir secos (como legumbres y cereales) y, también para medir la sal; correspondía a 16,1292 litros. Ver BOLETIM do Governo Geral da Provincia de Angola n° 781 (1860-09-22) e BOLETIM do Governo Geral da Provincia de Angola n° 788 (1860-10-06).

Con la llegada de los colonos y el consecuente aumento del consumo interno, el interés por la pesca salió definitivamente de la fase embrionaria, generalizándose el interés por el sector. En 1853 ya había el tejero, denominado Casa de los Pescadores, así como algunas instalaciones de pesca que, al final del decenio que estamos considerando, se cifraban en 22 pescarías artesanales: 18 en Mossamedes, 1 en Bahía de las Pipas, 1 en Baba, 1 en Lucira y 1 en Catara.

A partir de un recogimiento de datos relativamente dispersos, fue elaborado el cuadro presentado enseguida, relativo a los equipajes náuticos utilizados en la pesca, durante el quinquenio 1854-1859:

Tabla 2 - Embarcaciones de pesca y de servicio (1854-1859)

Tipo de embarcación	Cantidades			
	1854 (5 años tras la llegada)		1859 (10 años tras la llegada)	
	ESTATALES	PARTICULARES	ESTATALES	PARTICULARES
Chalupas	3	32	5	42
Balleneras	1	2	5	12
Lanchas	2	1	3	11
TOTAL PARCIAL	6	35	13	65
TOTAL	41		78	

FUENTE: Oficio direccionado al ministro de Ultramar por el gobernador de Mossamedes, Fernando da Costa Leal, en 02 de enero de 1855; *Relatório* del gobernador António Joaquim de Castro, fechado de 31 de diciembre de 1859; algunos datos dispersos, coligidos por Mendonça Torres, en 1950.

Los elementos disponibles relativos al comercio, en los primeros 10 años de permanencia en Mossamedes de las colonias oriundas de Brasil, son bastante incompletos. Pero, considerando que el comercio es un sector vital del desarrollo de relaciones de interdependencia entre los interventores en el proceso colonizador, decidimos avanzar con algunos elementos referentes a la dinámica comercial.

Empezando por las importaciones, se verifica, por el análisis de mapas y pautas aduaneras concernientes a 1857 y 1858, que el mayor valor de las importaciones recae sobre mercancías no especificadas, genéricamente designadas por "Diversas menudencias", las cuales ascendieron, en 1857, a valores del orden de los 39.812\$300 "réis", decreciendo en 1858 para 32.517\$958 "réis".

En continuación figura la rúbrica alusiva a la importación de tejidos de algodón y de mostacillas, que, por su fácil transporte, serían las mercancías más comercializadas por los "funantes", que, a cambio, recibían ganado, marfil, cera y mantenimientos.

Reportándonos a estas dos últimas mercancías, elaboramos la tabla que sigue:

Tabla 3 - Importación de tejidos de algodón y de mostacillas

Productos	AÑOS				Totales mercancías	
	1857		1858			
	Peso (kg)	Valor (mil réis)	Peso (kg)	Valor (mil réis)	Pesos	Valores (mil réis)
Tejidos	7.539	16.906\$	11.596	26.005\$	19.135	42.911\$
Mostacillas	2.347	2.141\$	7.964 ²⁵	7.265\$	10.311	9.406\$
V. Globales	9.886	19.047\$	19.560	33270\$	29.446	52.317\$

FUENTE: Maços de Angola, 819 – Alfândegas, Mappas de Importação-Exportação, 1858-1860, AHH; CARVALHO, António Pedro de - *As pautas das Alfândegas das Províncias Ultramarinas*. Lisboa: Typografia Universal, 1870. Adaptación de José de Azevedo.

Cuanto a la importación de la sal, hay que tener en cuenta la inexistencia de estructuras salineras, en contraste con la creciente instalación de industrias que dependían de la utilización de sal en elevada escala, como la producción de pez seco y de carne seca salada. Utilizando fuentes estadísticas disponibles en el AHU, elaboramos una tabla simplificada, convirtiendo para la unidad de peso los valores que figuraban en “cazunguéis”.

Tabla 4 - Importación de sal

Proveniencia	AÑOS						Totales en el Bienio	
	1857			1858				
	Peso (kg)	Valor (réis)	Precio (/Ton.)	Peso (kg)	Valor (réis)	Precio (/Ton.)	Peso (kg)	Valor (réis)
Reino	11.258	313\$000	27\$800	7.597	185\$000	24\$400	18.855	892\$000
Provincia	8.887	148\$300	16\$700	74.359	1.718\$000	23\$100	83.246	1.866\$000
GLOBAL	20.145	461\$300	Med= 22,3	81.956	1.903\$000	Med= 23,6	102.101	2.758\$000

FUENTE: CARVALHO, António Pedro de - *As pautas das Alfândegas das Províncias Ultramarinas*. Lisboa: Typografia Universal, 1870; Alfândegas, Mappas de Importação-Exportação, 1858-1860, AHU.

Cuanto a las exportaciones, conocemos mapas aduaneros referentes a 1857 y 1858, más un *Informe* del gobernador António Joaquim de Castro y los escritos de Alfredo de Albuquerque Felner en el Periódico “Mossamedes”. Con ellos se organizó la tabla siguiente, convirtiendo algunas medidas al Sistema Métrico Internacional.

²⁵ El peso (atribuido a las mostacillas, en 1858) es aproximado, en virtud de parte de que las taras de la mercancía vengán descritas como cajas y barricas, cuya capacidad es variable.

Tabla 5 - Exportación de producciones agrícolas

Designación	Medidas	Cantidades		
		Año de 1857	Año de 1858	Año de 1859
Algodón	kg	3.510	135	870
Patata común	kg	65.370	33.000	153.000
Patata doce (Cará)	kg	105	450	96.000
Calabaza	Unidades	55	110	550
Aguardiente	L	1500	6050	3.300
Harina de trigo	Barricas	11	?	?

FUENTE: Maços de Angola, 819 – Alfândegas, Mappas de Importação-Exportação, 1858-1860, AHH; CARVALHO, António Pedro de - *As pautas das Alfândegas das Províncias Ultramarinas*. Lisboa: Typografia Universal, 1870. Adaptación de José de Azevedo.

La salida de 150 toneladas de patata en 1859, es explicada por la búsqueda que había por parte de barcos balleneros norteamericanos que cruzaban el Atlántico Sur y que entraban en el puerto de Mossamedes, sólo con la finalidad de comprar productos agrícolas, mucho más baratos y de mejor calidad que aquellos producidos en la isla de Santa Helena, donde inicialmente los compraban. Sin embargo, en términos absolutos, fue la urchilla el género de mercancía exportada que proporcionó mayores recetas, hasta al año de 1858, inclusive.

Tabla 6 - Exportación de urchilla

AÑOS							
1854		1857		1858		1859	
Cant.	Valor (mil réis)	Cant. (kg)	Valor (mil réis)	Cant. (kg)	Valor (mil réis)	Cant. (kg)	Valor
(3.300?)	6.376\$	53.670	9.940\$	60.450	10.262\$	13.370	(2.100?)

FUENTE: Jornal *Mossamedes* (04 ago. 1926); CARVALHO, António Pedro de - *As pautas das Alfândegas das Províncias Ultramarinas*. Lisboa: Typografia Universal, 1870; Alfândegas, Mappas de Importação-Exportação, 1858-1860, AHU. Adaptación de José de Azevedo.

Con respecto al pez seco, exportado en el lustre que transcurre entre 1854 y 1859, y con base en la documentación oficial, conjugando con el tonelaje avanzado en 1926 por Alfredo de Albuquerque Felner (640 toneladas) para el bienio de 1858-1859, organizamos la tabla que, enseguida, reproducimos:

Tabla 7 - Exportación de pez seco

Años	Peso (kg)	Cantidades	Valores	
			Por unidad	En la totalidad
1854	381.780	19.089 motetes	500 réis	9.544\$000
1856	252.000	12.600 «	« »	6.300\$000
1857	297.040	14.852 «	« »	7.426\$000
1858	430.000	21.500 «	« »	10.750\$000
1859	204.640	10.232 «	« »	5.160\$000

FUENTE: FELNER, Alfredo de Albuquerque – *Angola. Apontamentos sobre a colonização dos Planaltos e Litoral do Sul de Angola. Extraídos de documentos históricos (vol. II 1801-1855; vol. III 1856-1893)*. Lisboa: Agencia Geral das Colónias, 1940. Adaptación de José de Azevedo.

Teniendo en cuenta el aumento sustancial de la flota pesquera, que pasó de 41 embarcaciones en 1854 para 78 embarcaciones en 1859 (casi el doble), se vuelve difícil explicar la evolución oscilante de los volúmenes exportados²⁶.

De la carne seca y carne salada, producida en el Distrito de Mossamedes en el trienio de 1857 a 1859, fueron exportadas cantidades significativas. La siguiente tabla, adaptada a partir de las premisas de Mendonça Torres, manifiesta las cotizaciones y los volúmenes alcanzados por estos productos:

Tabla 8 - Exportación de carne seca y salada

Productos	Cantidades (en kg)		
	Año de 1857	Año de 1858	Año de 1859
Carne seca	11.077	1987	3855
Carne salada	300	5.070	1.000

FUENTE: FELNER, Alfredo de Albuquerque – *Angola. Apontamentos sobre a colonização dos Planaltos e Litoral do Sul de Angola. Extraídos de documentos históricos (vol. II 1801-1855; vol. III 1856-1893)*. Lisboa: Agencia Geral das Colónias, 1940. Adaptación de José de Azevedo.

A las mercancías anteriormente enumeradas hay que añadir todavía otros productos destinados a la exportación, con valores naturalmente oscilantes y divergentes, en la medida en que dependían del volumen de cambios menos controlados que eran hechos con los autóctonos, pero interesantes desde el punto de

²⁶ A la exportación de pescado seco debemos añadir un otro producto derivado de la pesca, el óleo de pescado, mencionado por Alfredo de Albuquerque Felner, con una exportación de 200 toneladas.

vista comercial, así como el ganado (bueyes y terneras), el marfil, los cuernos de rinoceronte, la cera y los cueros.

Entre estos productos, es bastante significativa la variación media anual del marfil²⁷ y de los cuernos de rinoceronte, denunciando el empobrecimiento de recursos cinegéticos.

El cuadro resume que enseguida presentamos, realiza la síntesis de los valores alcanzados por estos productos y de su peso específico en el conjunto de las exportaciones del Distrito de Mossamedes:

Tabla 9 - Exportaciones de productos, resultante de permutas con los autóctonos

Productos	AÑOS							
	1854		1857		1858		1859	
	C	Valor (mil réis)	Cant.	Valor (mil réis)	Cant.	Valor (mil réis)	Cant.	V
Marfil	-	29.646\$	3.604 kg	11.394\$	1696 kg	5.371\$	704 kg	-
Cuernos Rino	-	2.494\$	104 kg	148\$	225 kg	141\$	42 chifres	-
Cera	-	8.576\$	8.117 kg	5.962\$	2.826 kg	2.416\$	3.932 kg	-
Cueros	-	1.029\$	3.771 kg	1.348\$		708\$	54 unid.	-
Ganado (ternero)	-		9 buey+1 gr.	196\$	55 buey	?	125 ²⁸	-
Goma arábic		490\$		14\$				

FUENTE: FELNER, Alfredo de Albuquerque – *Angola. Apontamentos sobre a colonização dos Planaltos e Litoral do Sul de Angola. Extraídos de documentos históricos (vol. II 1801-1855; vol. III 1856-1893)*. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1940; TORRES, Manuel Júlio de Mendonça – *O Distrito de Moçâmedes nas Fases de Origem e da Primeira Organização (1485-1859)*. Lisboa: Oficina Gráfica da Agência-Geral do Ultramar, 1974, p. 370. Adaptación de José de Azevedo.

Cuanto a las dichas exportaciones invisibles, dada la inexistencia de transportes terrestres (la única vía de comunicación era marítima), estamos convencidos de que no podrían ser significativas. Sin embargo, la discrepancia, a veces extrema, entre los registros oficiales y los datos avanzados por Alfredo Felner, dejan en abierto una interrogación para la cual aún no encontramos una respuesta plausible.

²⁷ Alfredo de Albuquerque Felner, sin referirse a valores pecuniarios, indica 7.905 kg de marfil comercializado en el bienio de 1858-1859, lo que corresponde al triple de las cantidades oficialmente reconocidas.

²⁸ Teniendo en cuenta el sumatorio indicado por Alfredo de Albuquerque Felner, para el bienio de 1858-1859.

Capítulo 5 - Desarrollo de Mossamedes: plataforma irradiante

5.1. - La población de Mossamedes a partir de 1849

El desarrollo urbanístico de Mossamedes se procesó de forma gradual. Tras la llegada de las dos colonias procedentes de Pernambuco, el panorama demográfico y paisajístico se modificó con rapidez, viéndose los colonos de 1849 y 1850 atareados en la construcción de “pobres cabañas”²⁹, desaliñadas y situadas en cualquier lugar que les apeteciera, desde las faldas de Sierra de los Jinetes a la Finca de los Novios, de mal grado era el largo estiaje que se sentía y que duró hasta 1852.

A partir del 26 febrero 1854, fecha de la posesión del activo gobernador Fernando Leal, las cosas empezaron a cambiar: nació un “plano de urbanización racionalista”, trazado por el propio gobernador³⁰, con calles y travesías en cuadrícula, cuyo “esqueleto base” estaba concebido en conformidad con el esquema que enseguida presentamos:

Figura 2 - Villa de Mossamedes (esquema topográfico)



FUENTE: ANAIS do Conselho Ultramarino, parte oficial, série 1ª, p. 294. Composición gráfica de José de Azevedo.

²⁹ En el dicho de Bernardino de Figueiredo de Abreu e Castro.

³⁰ El “plano” de Fernando Leal es por él referido en su Oficio, con fecha de 31 de diciembre de 1855, publicado en los ANAIS do Conselho Ultramarino, parte oficial, série 1ª, p. 294. En la página 270 de la obra de Brito Aranha “*Memórias histórico estatísticas*”, también es realizada una referencia al “plano” de Fernando Leal.

A las setenta personas de origen europea residentes en Mossamedes en el año de 1849, vinieron juntarse, en agosto de 1949 y noviembre de 1950, los colonos oriundos de Brasil, que iniciaron la construcción de “pobres cabañas” de abrigo, para así se cambiaren de los barracones mandados construir para la recepción. El estiaje de los tres primeros años, la pobreza y el desánimo eran factores limitativos de la construcción definitiva, que sólo se dinamizaría a partir de 1853, cuando la adaptación al suelo y al clima proporcionó los primeros resultados satisfactorios.

Consta de los Anales del Municipio que en 1850 existían en la villa diez casas de piedra, todas ellas “incompletas”. De tabique había tres casas más, igualmente por concluir. Se sabe, también, que de los cerca de 300 colonos oriundos de Brasil se habrían muerto más de 50 en los primeros años, debido a las malas condiciones higiénicas y sanitarias de las viviendas, a las fiebres, a la mala alimentación, a la dudosa salubridad del lugar, en fin, al clima. A partir de 1853 y hasta 1856, los colonos, ya recuperados de la grave crisis económica y psicológica de los tres primeros años, se lanzaron en la construcción de viviendas en piedra, más cómodas y de cariz definitivo. Por otro lado, iba creciendo el número de construcciones en adobe, que alcanzaran valores máximos en el año de 1859. Así, en la villa de Mossamedes y periferias, las construcciones tuvieron a partir de 1856 la siguiente evolución:

Tabla 10 - Existencia de viviendas particulares en Mossamedes y periferias

AÑO	VILLA				PERIFERIA				Total	Crecimiento
	Piedra	Adobe	Pique	Cubatas	Piedra	Adobe	Pique	Cubatas		
1856	36	8	22	10	1	30	11	-	118	
1857	34	11	23	6	1	35	3	13	126	+ 8%
1858	31	17	21	4	3	41	2	12	131	+ 4%
1859	34	116	26	31	a)	a)	a)	a)	207	+58% ³¹

a) – No ha sido posible coger datos referentes al año de 1859.

FUENTE: ANAIS del Municipio de Mossamedes y BOLETIM del Governo Geral da Província de Angola nº 761 (1860-05-05), p. 8. Adaptación de José de Azevedo.

Por lo tanto, en el último año del decenio ya había en la villa de Mossamedes cerca de 150 viviendas, siendo 34 en piedra y 116 de adobe. Las construcciones de empalizadas y las chozas se destinaban al alojamiento de empleados y al almacenaje de productos, por lo que se podrá admitir que residían en la villa, en 1859, cerca de 125

³¹ Porcentaje que solamente se reporta al crecimiento verificado en la villa, elemento significativo del punto de vista relativo, en la medida en que se pone en evidencia el acentuado crecimiento del espacio urbano.

familias (blancas y mixtas), constituidas por 640 personas, aproximadamente, como veremos enseguida, en el registro de los datos demográficos.

Mossamedes fue elevada a villa en 1856 y es sólo a partir de ese año que surgen los primeros datos referentes a la demografía del Distrito, con los cuales elaboramos la tabla que presentamos enseguida, referente al trienio 1857-1859:

Tabla 11 - Evolución demográfica de la villa de Mossamedes y arrabales

AÑO	Blanca		Mixta		Negra				TOTAL
	Masc.	Femen.	Masc.	Femen.	Esclavos		Libertos y Libres		
					Masc.	Femen.	Masc.	Femen.	
1857	132	81	30	14	11	7	660	276	1211
1858	198	101	32	33	23	21	940	416	1774
1859	438	129	39	35	23	27	1.158	467	
Total 1859	567		74		50		1.625		2316

FUENTE: BOLETIM do Governo Geral da Província de Angola nº 761 (1860-05-05); ARANHA, P. V. de Brito – A colónia portuguesa de Mossamedes. *Arquivo Pittoresco*, Lisboa: Ed. e Prop. Castro Irmão & C.^a, 1867.

No obstante, como no se conocen números relativos a la natalidad y a la mortalidad, así como la distinción fundamental entre adultos y los críos, se vuelve imposible calcular cual el número exacto de familias que habitaban las 150 casas de piedra y de adobe construidas en la villa y sus arrabales, hasta 1859. Sin embargo, a través del análisis de los mapas del último trienio de la década de cincuenta, se verifica que la población, por lo general, creció siempre, duplicándose en tres años.

En el caso de la población blanca masculina, se evidencia un crecimiento significativo de 121% en 1858/1859, muy divergente del aumento de mujeres, que se quedó por los 28%. Incluso, la media del aumento global de la población blanca es considerable, cifrándose en 40%, de 1857 para 1858, y en 90%, de 1858 para 1859.

En la población mixta, el aumento poblacional masculino fue poco significativo (7%), de 1857 para 1858, subiendo 22% en el año siguiente. La población del sexo femenino creció más significativamente, aumentando 67%, de 1857 para 1858, y 52% de 1858 para 1859.

Cuanto a la población negra, a las claras fue el empeño de Sá da Bandeira en extinguir la esclavitud, la verdad es que el número de esclavos duplicó de 1857 para 1858, no sufriendo alteraciones en el año siguiente. Pero, todavía más visible, es el crecimiento de la población liberta y libre, que aumentó 74% en el trienio, pasando de

936 personas a 1.625 personas, hecho revelador de la persistencia del tráfico y de la presión de los colonos en el sentido de obtener brazos para sus explotaciones.

5.2. – Los transportes en el Distrito de Mossamedes

Los transportes y las vías de comunicación constituyen factores determinantes del desarrollo y, por eso, en Mossamedes, fue necesario aplicar los conocimientos adquiridos en Pernambuco y en Portugal, en el sentido de construirse medios de transporte que facilitasen el desplazamiento de personas y de mercancías.

Reportándonos a los transportes terrestres, se sabe que cuando llegaron de Pernambuco los primeros colonos, ya se utilizaba el buey-caballo en el Distrito de Mossamedes. Entre 1854 y 1859, el número de bueyes-caballo casi triplicó, pasando de 31 para 78, hecho que indicia la escasez de cualquiera otra alternativa susceptible de dar respuesta al crecimiento de la población y al desagüe de las producciones, que progresaban en zonas cada vez más alejadas de la villa y del puerto.

Relativamente al transporte de mercancías, de leña, de productos originarios de los caseríos agrícolas, etc., se destacan las carrozas, arrastradas por bueyes, una vez que los primeros cinco mulares, procedentes de Rio de Janeiro, llegarían más tarde. En 1854 se contaban en Mossamedes sólo 10 carretas de bueyes, ascendiendo en 1859 a 61 vehículos. Los bueyes de tracción acompañaron este movimiento ascendiente, de forma particularmente notoria: 63 animales en 1854, contra 378 en 1859.

Las carreras internas regulares, por vía marítima, entre los puertos de Angola (incluyendo Mossamedes) y entre Angola, S. Tomé, Cabo Verde y Lisboa, sólo fueron normalizadas a partir de 1858, tras la constitución y la entrada en acción de la Compañía Unión Mercantil, que vendría a introducir en el sector, por primera vez, una dinámica de concurrencia. Hasta entonces, las ligaciones internas eran aseguradas por 4 embarcaciones de reducido porte y en mal estado de conservación pertenecientes al Gobierno y comandadas por oficiales de la Armada Portuguesa. Transportaban, esencialmente municiones, correspondencia (correo) y mantenimientos, estableciendo la única ligación viable entre los puertos de Mossamedes, Equimina, Benguela, Sumbe (Novo Redondo), Quicombo, Luanda y Ambriz³².

Por último, el 05 de mayo de 1858 fue celebrado un contrato entre el Gobierno Portugués y la Compañía Unión Mercantil, que concedía a la transportadora el privilegio exclusivo de la navegación entre Lisboa y los puertos de las posesiones portuguesas situadas en el litoral occidental de África. Durante veinte años, a partir de

³² Algunos particulares también adquirieron veleros.

septiembre de 1858, la Compañía “se obligaba” a utilizar barcos a vapor de porte superior a 800 toneladas y a realizar 1 viaje en cada 2 meses³³.

Y, el 14 de noviembre de 1858, anclaría en Mossamedes el primer vapor de la Compañía Unión Mercantil, el *D. Estefânia*³⁴. Así se iniciaba un movimiento de reconocida importancia para la floreciente comunidad instalada en el Distrito, con reflejos sensibles en el éxito de la acción colonizadora de todo el Sur de Angola.

5.3. – Balance general de la acción colonizadora en el Distrito

Estaban así lanzadas las bases estratégicas y materiales necesarias a la aplicación de la política colonial de “ocupación efectiva”, en la zona Sur del territorio angoleño. El puerto de Mossamedes tenía escalas regulares, aligerando y garantizando los flujos mercantiles que, a partir de entonces, podrían ser planificados y debidamente organizados, normalizándose la importación y la exportación.

La producción agrícola alimentar, proveniente de 95 propiedades agrícolas en el área de Mossamedes y 2 en el lugar de Bumbo, había sobrepasado definitivamente la fase de autosuficiencia, produciéndose y/o exportando productos agrícolas, como patata, yuca, boniato, maíz, frijol, cebollas, guisante, calabazas, sandía y melón.

Varios árboles de fruto introducidos por los colonos, se adaptaban al clima y a los suelos de la región. Funcionaban las máquinas de azúcar, la producción y la exportación de aguardiente crecían de año para año, mientras equipamientos como destiladeras (alambiques) y destorcedores de caña se multiplicaban. Se producía algodón de razonable calidad, habiendo en el Distrito 2 máquinas de desosar algodón y 1 máquina de prensar. Se experimentaba el lino y el tabaco.

Se contaban 22 pescarías en 1859, servidas por 78 embarcaciones, que desarrollaban una intensa actividad piscatoria, que, a su vez, dinamizaba sectores como la producción de “aceite de pescado” y de pescado seco y salado, además de constituir fuente de abastecimiento en fresco.

En el plano de la pecuaria, aumentaban los bueyes de trabajo, de transporte y de abate, que alimentaban las industrias de carne seca y salada. Aparecían los primeros ejemplares de ganado caballar, asinino y mular.

Cuanto a los equipos, además de los arriba mencionados, existían 6 máquinas para fabricación de harina de palo, varias cigüeñas para elevación de agua de las

³³ La flota de la Compañía Unión Mercantil era constituida por tres navíos: *D. Estefânia*, *D. Pedro* e *África*.

³⁴ Había partido de Luanda hacia los puertos del Sur a 09 de noviembre, según el Registro del Capitania de Porto de Luanda, de 03 de diciembre de 1858.

“cacimbas”. Eran, todavía, usados diversos utensilios agrícolas, como palas, azadas y algunos arados.

En los transportes terrestres se contaba con bueyes-caballo, carrozas y carritos, denotando la persistencia de dificultades en el ámbito de las vías de comunicación, principalmente en las zonas que conectaban con el interior.

Las construcciones en piedra y en adobe crecían todos los días, dinamizando sectores subsidiarios, como la fabricación de ladrillo, cal, teja y adobe. El número de talleres y de artífices aumentaba de año para año, acompañando un espectacular crecimiento de la población urbana, hecho que ponía Mossamedes entre los centros poblacionales más dinámicos de todo el litoral occidental africano.

Prosperaba el comercio de permuta con los pueblos autóctonos, con los “funantes” a cruzar el Sur de Angola en todas las direcciones, penetrando en el interior profundo, donde nuevas perspectivas de fijación eran evaluadas. Se demarcaban yacimientos de hierro y de cobre. Se vendían excedentes a balleneros americanos que cruzaban el Atlántico Sur, o, siempre que posible, son conducidos hacia Benguela y Luanda.

Lenta y gradualmente, las estructuras locales se iban alterando, a punto de poder absorber las disponibilidades crecientes de mano de obra, sobre todo en Mossamedes, donde las probabilidades de promoción socio-económica se figuraba más realizable³⁵.

A pesar de haber mucho más que hacer, el esencial estaba concretizado. Estaba, por lo tanto, constituida una estructura base, que daría origen a nuevas realizaciones.

³⁵ Algunos años más tarde (17 de mayo de 1886), M. R. Gorjão presentaría en la Sociedade de Geografia de Lisboa un apreciación y una propuesta, donde se puede leer: “mas porque dos colonos aclimados do sul é que podem vir os melhores elementos de exploração agrícola ou industrial dos distritos do norte.”. GORJÃO, M. R. – *Colonização do sul d’Angola: Parecer e proposta da Comissão africana*. Lisboa: Sociedade de Geographia de Lisboa, 1886, p. 4.

PARTE II - LA COLONIZACIÓN DEL PLANALTO DE HUÍLA

Capítulo 6 - La expansión hacia el interior: el Sur y el Este

6.1. - La inseguridad en el Sur de Angola: auge y caída de Binga

Con la colonia de Mossamedes prácticamente consolidada, se reanudaron los esfuerzos para volver a tomar algunas de las posiciones que habían sido abandonadas en el suroeste de Angola.

El teniente João Teixeira Pinto había sido indicado para "pacificar" la zona inaccesible de *Tchibemba* (Gambos) donde siguió con un pequeño contingente militar, en el intento de aprisionar al jefe Binga, que desafiara a los portugueses. Pero Binga logró neutralizar fácilmente la acción de las fuerzas dirigidas por Teixeira Pinto, que fueron retenidas por las inundaciones de la temporada. Así, sólo a fines de marzo, es que las tropas de Teixeira Pinto van salir del atolladero en el que se habían puesto, y seguir rumbo a Pocolo, donde estaban estacionados Binga y sus combatientes, que todavía hicieran frente a los portugueses, pero sufriendo muchas bajas. Esto fue suficiente para romper la resistencia de Binga y de varios líderes locales que estratégicamente se volverán hacia el campo de mayor autoridad, ayudando los portugueses en la persecución de Binga, que se trasladó a la zona semidesierta del sudeste.

Pero, sorprendentemente, el temerario Binga, que bien sabía moverse por el desierto y donde podría subir la Sierra de Chela, reapareció en un ataque a Huíla. Y aliándose - hecho sin precedentes e importante - a los jefes de Huíla y Jau, tratará de volver a la zona de *Tchibemba* (Gambos), dispuesto a recuperar el poder usurpado por su sucesor, que había sido colocado allí por los portugueses. Alarmado por las alianzas inesperadas alcanzadas por Binga en Huíla y Jau, el gobernador de Mossamedes arrestó al jefe *Vange* (de Quihita), y al jefe *Omaribariba*, de Huíla.

Al final del año, por fin, Binga y otro "régulo" de Huíla, *Bange* o *Banja*, fueron capturados y enviados a Mossamedes. Luego fue nombrado un nuevo jefe para Huíla, pero curiosamente, pronto dejó de ser visto. Peor que ser elegido por los portugueses era no tener otra alternativa.

Mismo liberados de Binga, los portugueses continuaron sin embargo a abandonar el interior de Angola, no sólo en el suroeste, sino también en el centro y norte. En *Mbanza Congo* (S. Salvador) sólo había 8 europeos en un efectivo estimado de 262 habitantes³⁶, mientras que en Angola, a finales de 1866, la población blanca era de 2.611 personas, para 471.074 habitantes locales, considerados vasallos. La ocupación militar era poco más que simbólica, ya que las fuerzas de ocupación se redujo a un mínimo: 290 hombres en Ambriz, 93 en *Mbanza Congo* (S. Salvador); 169 en Bembe y 106 en Encoje.

6.2. - La "Revolta de Dembos" y sus repercusiones en Angola

Nunca se ha aclarado suficientemente las razones o los factores determinantes de la "Rebelión de Dembos" que durante unos tres años era el tema dominante en toda Angola.

La tensión que ya se sentía en 1869, sufrió un fuerte deterioro en enero de 1870, cuando el jefe *Caculo Cahenda* decidió pedir al comandante de la guarnición portuguesa en el área de Sassa, que lo ayudara contra el jefe *Zombo Angola*, que, a su vez, también había presentado una queja contra uno tercer jefe Dembo³⁷.

Lo peor es que las tensiones en Dembos no estaban circunscritas al irremediable diferendo entre *Caculo Cahenda* y *Zombo Angola*. También el jefe *Quitalla-Quiabingue* pidió apoyo militar contra el jefe *Caziga*, que lo encarceló tres hijas, solicitud que, por su naturaleza, fue considerada digna de consideración. Y en las circunstancias, siguió para Piri una fuerza militar comandada por Miguel Victor Serrão de Arruez, la cual fue recibida a tiro, incluso antes de iniciar las negociaciones. Nada se ha resuelto.

Y el problema surgió de los diezmos, con el renuente *Cazuangongo* instando a la gente de la región para no pagar impuestos a los portugueses. Fue a partir de entonces que la "Revolta de Dembos" verdaderamente asumió proporciones inquietantes para la administración portuguesa, que dio órdenes al experimentado capitán Nunes da Mata para tratar de detener el hermoso caos general que se vivía en Dembos.

Y ante el fracaso de las negociaciones, Nunes da Mata decidió seguir adelante con 240 soldados y arrasar la residencia del Dembo *Cazuangongo* y también la zona de

³⁶ Datos reportados a finales de junio de 1867.

³⁷ En Marzo de 1870.

Sassa. Acerca de esta operación de limpieza e intimidación, lo que resultaría inútil, dijo Eduardo Pinto Balsemão:

“[...] tendo tido em quatro recontros com o inimigo, que bateu e derrotou sempre [...] sendo reduzidas a cinzas todas as sanzallas por onde passou a força, com notáveis perdas de cabedal e vidas do inimigo. Da nossa parte morreram 7 praças de pré, o alferes Tavares e 3 serventes [escravos?]”.³⁸

Finalmente, *Caculo Cahenda* hizo un acuerdo de cese de hostilidades con el comandante del cuartel de Sassa, que fue seguido por otros tres jefes Dembos. Pero después de menos de dos meses, todos los Dembos ya habían olvidado el compromiso de cese de las hostilidades. Las expectativas de paz si esfumaran rápidamente, casi todo por culpa de la recaudación de impuestos que trajo más problemas que beneficios. En esta circunstancia, el gobernador general, más por el pánico que por generosidad, se apresuró a suprimir el cobro de diezmos en el paso de los ríos y sobre los peces. A continuación, se estableció una tasa única del 1 %, en los puertos de Luanda, Benguela y Mossamedes. Pero las guarniciones estacionadas en Dembos y el acuartelamiento de Sassa se vieron obligadas a abandonar sus bases.

Por último, las posiciones de dominio portugués en Dembos ya no existían. Los portugueses vivían en la hipertensión, pero sin aliento, en comparación con la audacia y la amenaza de personas que deseaban recuperar la libertad de acción de sus vidas, antes de la llegada de los portugueses.

6.3. - Recuperación de designio colonial y la reglamentación del trabajo

Fue precisamente en 1874 que se empezó a pensar en colonizaciones correctamente programadas para Angola. Luanda tenía entonces cerca de 16.000 habitantes y, a pesar de todo, había algunas razones para el optimismo. Después de muchos años de grandes dificultades (incluso con la abolición de los diezmos), fue registrado un crecimiento comercial y agrícola razonable, con la balanza de pagamientos a registrar un superávit:

(Importación: 2.413.088.000 réis; y Exportación: 2.671.379.000 réis).

Por lo tanto, sólo a mediados de 1876 se reanudaron las iniciativas en Angola. Durante el tiempo que duró la "Revuelta de Dembos" el impulso colonial se había desvanecido, con la partida de los portugueses mismo de las zonas consideradas

³⁸ PINTO DE BALSEMÃO, Eduardo Augusto de Sá Nogueira – *A Guerra dos Dembos*. Luanda: Imprensa do Governo, 1872, p. 21.

seguras, sobre todo en las regiones del interior. Y el Sur, excepto Mossamedes y Benguela, estaba casi abandonado.

Pero, en una coyuntura en la que se intensificaba el comercio con los países europeos, con los Dembos en "estado latente", había algunas condiciones para reanudar la "idea colonial", aunque a partir de la "zona cero".

Fue en este contexto ambivalente que el ministro de la Marina y Ultramar, Andrade Corvo, declaró en la Cámara de Representantes que era necesario preparar una expedición geográfica a Angola, cuyo objetivo sería el estudio de la ocupación de las cuencas hidrográficas del Zaire y del Zambeze. Y, por último, ha sido publicada la ley promotora de la emigración portuguesa a las provincias del ultramar, ya que comenzaban a producirse iniciativas más amplias de expansión colonial de los países europeos.

6.4. - La colonización de Humpata por los Boers venidos del Transvaal

Sin embargo, hubo un suceso inesperado que marcará indeleblemente la colonización del sur de Angola: los boers del Transvaal pidieron ayuda a Inglaterra contra los "cafres" que, encabezados por *See Vacumi*, habrían invadido su territorio, hecho que desencadenará la llamada "Guerra de los Boers". Y cerca de 600 familias boers se sacudieron al norte con sus enormes carretas y mucho ganado, en busca de un nuevo lugar para establecerse, lejos de la bandera Inglesa. Después de más de un mes de una marcha dolorosa, algunas de estas familias se asentaron a lo largo de la frontera sur de Angola. Entonces la región de Huíla tenía sólo 72 europeos y 25 "blancos coloniales", para una población de 20.000 habitantes, mientras que en Mossamedes había alrededor de 250 Europeos y 57 "blancos coloniales" para una población de menos de 4.400 habitantes.

Aprovechando la oportunidad, el Cónsul General de Portugal en Cabo de Buena Esperanza, habría negociado con los Boers su instalación en el Pláñalo de Huíla. Pero sólo después de 18 meses y después de varias disputas surgidas entre los Boeres acampados al sur del Cunene y los pueblos de Cuanhama y Humbe, es que el gobernador Nunes da Mata fue al Cunene e invitó a los Boers a establecerse en la meseta de Huíla.

Y con la instalación de los Boers en Humpata vinieron cambios importantes: Incluso en enero, siguió hacia Mossamedes una delegación de algunos de ellos con el fin de legalizar su instalación en el Planalto de Huíla, mientras que los que se

quedaron en Humpata comenzaron la apertura de un canal de riego, diseñado para alimentar a unos 150 hogares.

Pero, el Gobierno portugués, de forma inesperada y en un intento de hacer sedentarios unos cientos de emigrantes blancos, promulgará la "nacionalización" de todos los Boers de la colonia de San Januário, que se inauguró oficialmente el 19 de febrero de 1882. Era sólo una forma inteligente de "ocupación efectiva", mediante la interposición de un tercero factor, que logró convertir Humpata en una colonia interna de los fugitivos Transvaal, que incluso habían dejado la casa sin rumbo. Se vivía bien en Humpata, los Boers descubrirán que allí no carecían de protección y suspiraran con alivio.

6.5. - Misiones exploratorias: indicaciones y riesgos

Desde el año en que los Boers salieran de Transvaal, se multiplicaron las misiones de exploración del territorio angoleño. El Dr. José Anchieta fue a Quilengues y Caconda, mientras Ernesto de Vasconcelos y un equipo de exploradores caminaban por la zona costera de la Bahía de los Tigres hasta la desembocadura del río Cunene. Poco después llegaron a Luanda los exploradores Serpa Pinto y Hermenegildo Capelo. Henry Stanley, venido de la costa este de África, siguió el curso del río Zaire y llegó a Boma, al norte de la "Piedra del Hechizo", donde fue recogido por los portugueses. En Humpata, Chibia y Huíla se instalaban unos cuantos portugueses, como señala un informe del gobierno.

Y más al sur, sin embargo, los dos reinos de Cuamato y Cuanhama, desplegaron las luchas internas por el poder, con enfrentamientos en Quipungo, en Quiteve y Humbe. Pero el gobernador de Mossamedes decidió enviar una columna militar para recuperar el Humbe.

Fue en este contexto que en diciembre de 1880, el Gobernador General informó al Ministro de la Marina y Ultramar sobre la urgente necesidad de llevar a cabo la ocupación del sur de Angola. Sin embargo, no fueron las palabras la clave maestra, ya que se sigue la publicación de un Decreto del Ministro Pinheiro Chagas, para facilitar la emigración a África por un período de 5 años, con viajes gratis.

Por otro lado, también se potenciaran las comunicaciones. Se ha concluido un contrato entre el Gobierno Portugués y la Compañía Nacional de Navegación, para llevar a cabo un mínimo de 12 viajes (ida y vuelta) a Mossamedes, con salida desde Lisboa y Luanda, con escala de los puertos de Funchal (Madeira), S. Vicente y Santiago (Cabo Verde), S. Tomé y Príncipe, Río Zaire, Ambriz, Benguela y Luanda . Así

se dibujó una primera ligación entre el sur de Angola y en el extranjero. ¡La población de Luanda era sólo 11.172 habitantes, con 1.453 europeos, de los cuales cerca de la mitad (718) eran desterrados!

6.6. - La inminencia de llegada de colonos a Huíla: resistencia de los jefes

En estas circunstancias, el año 1882 parece ser el punto de partida para la preparación de las condiciones para la recepción de una colonia de Madeira para poblar el altiplano de Huíla, en el lugar designado por Lubango, un exuberante valle situado en una zona de montañas, que parecía tener excelentes condiciones para el desarrollo de la agricultura europea. Había que empezar a "limpiar" el espacio, para permitir una instalación pacífica, por lo que el Gobierno del Distrito decidió enviar un emisario al jefe de Lubango, que se mantenía hostil. Luego siguió para *Bibala* (Vila Arriaga) el productor y capitán de segunda línea Nestor Costa, con algunas tropas nativas, que tratará de someter al jefe recalcitrante de Lubango. En vano, porque el jefe "Cabeza Grande", después de haber perseguido a las fuerzas portuguesas, se retiró de Lubango y huyó a otra área, lo que facilitó un poco el objetivo de los portugueses, que era mantener la tierra libre.

De todos modos, todo este gran afán parecía muy poco en comparación con la gran extensión de tierra a ocupar y teniendo en cuenta la presión constante y el poder naval de otras naciones de Europa, también instaladas en África. Estaba claro que Portugal no tenía mano de obra y materiales suficientes para garantizar una presencia efectiva en las posiciones supuestamente ocupadas. Pero a pesar de todas las carencias, fue a finales de 1882 que la presión de Portugal para "liberar" zonas consideradas de interés en la Huíla más se veía. Y una prueba irrefutable de que la región se preparaba para recibir a los nuevos pobladores, es la última parte de la carta N° 96, enviada después de ya regularizada la situación. Dice lo siguiente:

" [...] O resultado obtido foi porque tiveram receio da nossa attitude energica agora e com esta licção é de suppôr que não haja repetições sendo quazi certo que ficará por dous ou tres annos garantido o socego no planalto da Chella como tanto convem desde que há esperanças da fundação de largos estabelecimentos agricolas"³⁹.

³⁹ Ofício n° 96 (9-3-1883).

Otra indicación de que se estaban preparando nuevas acciones coloniales fue la salida del Reglamento Especial para deportados enviados o a enviar a Angola, y la finalización de una "carretera" con 70 km, entre *Bibala* (Vila Arriaga) y Huíla.

Se podría decir, por lo tanto, que en la segunda mitad de 1883 se ha pensado que el suroeste de Angola estaría al mínimo controlado y listo para recibir nuevas colonias de emigrantes. El gobernador de Mossamedes, Nunes da Mata, se paseó por el Humbe con algunos soldados y renovó el nombramiento del jefe y capitán de segunda línea Clemente de Andrade. Benguela también tuviera un periodo de tranquilidad, así como Huambo y Bailundo.

Al nivel internacional, Portugal también había mejorado bastante su posición: se concluyó el Tratado de Zaire (o Tratado de Londres) entre Portugal e Inglaterra, traicionando disposiciones anteriores suscritas por Bélgica, Francia, Holanda y Alemania en la Conferencia de Bruselas de 1876. Por supuesto, los países preteridos por el Tratado inmediatamente desafiaron sus términos, solicitando la anulación. Bismark movió influencias y el gobierno Inglés finalmente terminó el Tratado hecho con Portugal, saliendo a cuestionar la propiedad de las áreas al norte del río Loge hasta Cabinda.

Habían pasado 25 años desde la llegada al Namibe de los colonizadores portugueses de Pernambuco y los más audaces (asfixiados por el mar por un lado y el desierto en el otro) se habían aventurado por el interior profundo. Era urgente, por lo tanto, reactivar la ocupación del suroeste de Angola.

Capítulo 7 - Instalación de la Colonia Agrícola Sá da Bandeira

7.1. - Reclutamiento de los colonos en Madeira

No es demasiado difícil establecer paralelismos entre lo que estaba sucediendo en la Isla de Madeira en el siglo XIX, y lo que se vendría a pasar al sur de Angola, cerca de diez mil kilómetros de distancia. Después de todo, era de Madeira que se fueron las dos colonias principales que poblaron el altiplano de Huíla durante el último cuarto del siglo XIX.

El siglo XIX vio también la abolición de la esclavitud con los capitanes del Nuevo Mundo a recurrir a la contratación alternativa de personas que en Europa tuviesen una vida difícil y precaria. Sin embargo, el espectro de la abolición completa de la esclavitud, habrá sido una de las razones que hicieron nacer la idea de buscar en Europa los recursos humanos sustitutos de la fuerza física que ya no estuvo disponible. Y desde entonces ese pensamiento ha centrado su atención en las regiones más desfavorecidas de Portugal, entre las cuales habría las islas de Madeira y Porto Santo. Y así Madeira, lidiando con una compleja red de situaciones sociales muy difíciles, fue la primera línea de las regiones donde la población, en su desesperación, se veía tentada a emigrar. La dependencia cada vez más difícil de un gran grupo de colonos pobres vinculados a un grupo restringido de propietarios en proceso de ruina, no diera ningún espacio para la construcción de una existencia soportable.

En estas condiciones y en la situación de extrema gravedad que existía en Madeira del último cuarto del siglo XIX, la movilización de estos pobladores a emigrar con destino a Angola, más parecía un plan para deportar, con contornos aparentemente maquiavélicos: aplastado todo intento de tener un palmo de tierra en la isla y después de anunciar el infierno para todos, se pondría fácil de organizarse listas de desgraciados que querrían embarcar. Después, a través de promesas y cuentos de seducción, habría de convencer a los colonos a firmar una nueva propuesta de la esclavitud, como en los arrendamientos antes firmados. Sólo que ahora se encontraban sin posibilidad de discutir las condiciones, incluso la posibilidad de arrepentirse.

Durante el siglo XIX, por lo tanto, Madeira podría ser caracterizada por profundos desequilibrios en el acceso a las tierras de cultivo, que luego fuera monopolizada casi absolutamente por "morgadios" y terratenientes, la Iglesia y el inglés, que en general, alquilaban sus propiedades a los "colonos" campesinos. Por un lado estaban las personas influyentes y/o ricos que no trabajan directamente la tierra (pero sus dueños

indiscutibles), el otro lado era la mayoría pobre y sin tierra propia, por lo general con familias numerosas, a negociar contratos de arrendamiento elaborados con arreglo a los intereses en juego, es decir, sujetos a la "ley del más fuerte". Otros infortunados habían sido arrojados a las tierras más pobres y luego iban para los centros de las ciudades, convencidos de que las "sobras" del medio urbano eran mejores que las "obras" rurales. Pero pronto llegaban a la conclusión de que en la ciudad eran aún más pobres que los pobres, el subempleo rural se convertía en el desempleo urbano. En 1847 el Secretario del Consejo de Madeira, director António Correia Heredia, proclamó:

"O povo sofre porque a terra está inculta, e a terra está inculta porque não é livre. [...] fazei interessados na cultura da terra esse espantoso número de mancebos a quem a pobreza vai em breve chamar ao ócio, ao vício e ao crime."⁴⁰.

Sin embargo, estos jóvenes son los propensos a ir a Angola unos años más tarde, en busca de espacio habitable.

Y fue a partir de mediados del siglo XIX que hubo un cambio gradual de algunos de estos parámetros, con los cereales a asumir cada vez más importancia en el paisaje productivo del archipiélago. Y en este juego de fuerzas, fue aprobada en 1863 una ley que abolió la primogenitura en Portugal y en las islas adyacentes, un hecho que causó la partija de tierras por parte de los herederos o la venta total o parcial de las muchas propiedades de gran tamaño. Entonces, los herederos de primogenitura tenían poco que ver con el campo, como mantiene el geógrafo Jorge Freitas Branco:

"Há muito que residiam na cidade, onde se sustentavam do comércio de vinho, controlado por intermediários estrangeiros ali estabelecidos, na sua maioria britânicos."⁴¹.

La verdad es que del punto de vista agro-económico, Madeira se quedó sin hacer frente a un serio dilema: o se "descubriría" un nuevo producto, exportable y rentable, o habría que embarcarse en una producción de bienes de consumo capaz de responder a las graves carencias de alimentos de una población hambrienta, creciendo de manera exponencial. Y fue en esta situación de extremo constreñimiento que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la cosecha de maíz comenzó a asumir una cierta

⁴⁰ Apud BRANCO, Jorge Freitas – *Camponeses da Madeira: as bases materiais do quotidiano no Arquipélago (1750-1900)*. Lisboa: Publicações D. Quixote, 1987, p. 153.

⁴¹ BRANCO, Jorge Freitas – *Camponeses da Madeira: as bases materiais do quotidiano no Arquipélago (1750-1900)*. Lisboa: Publicações D. Quixote, 1987, p. 156.

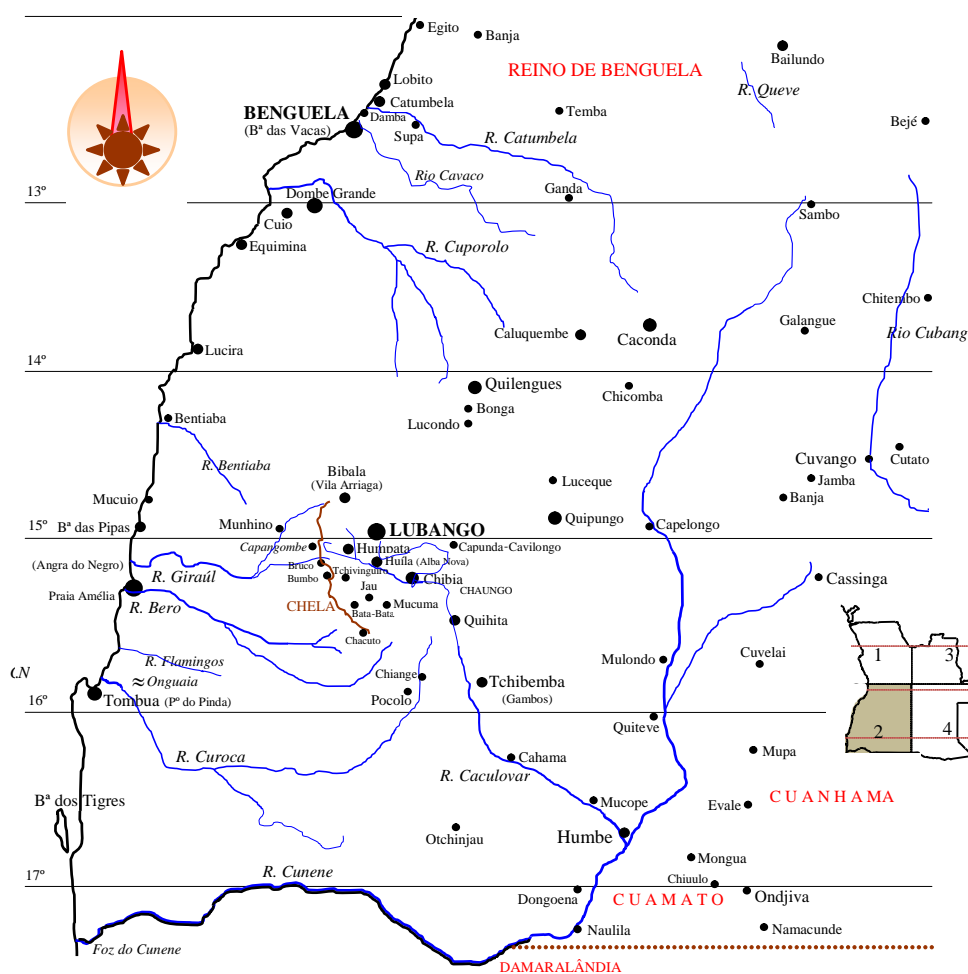
importancia en el paisaje agrario de Madeira, una transformación inesperada que formará la base de un cambio estructural importante.

De todos modos, la creciente subdivisión de las propiedades y lo intenso crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo XIX, significó que los agricultores ni siquiera tenían lo suficiente para instalar una huerta en el jardín de su casa. Razón de más, por lo tanto, para que las personas sin tierra construyan horizontes que sólo la emigración podría abrir. Huyendo, podría ser que tuvieran dos palmos de tierra.

7.2. - Inicio de la ocupación del suroeste de Angola: Madeira en Humpata

A principios de 1884 aún había preguntas pertinentes cuanto a la viabilidad de la ocupación del suroeste de Angola. Entonces el Gobernador General viajó al sur de Angola, con el fin de determinar la veracidad de algunas situaciones expuestas en el artículo "La cuestión africana", publicado en el "Jornal do Comércio".

Principales referencias geográficas del Sudoeste angoleño a finales del siglo XIX



FUENTE: Mapa de Angola [Escala 1:4.000.000]. Compilación de Jaime Gomes y José de Azevedo

Allí se llamó la atención sobre la presencia y la interferencia de la colonia alemana establecida en Angra Pequena, que amenazaba llegar a la frontera sur del río Cunene, donde algunos alemanes estaban circulando en dudosas digresiones exploratorias.

Pero incluso antes de la llegada de Madeira de una colonia que iba a poblar el Lubango, ya habían sido transferidos a la meseta de Huíla más de 50 colonos, algunos de ellos de Mossamedes, en la búsqueda de nuevas perspectivas de vida.

Con Humpata ocupada por la colonia boer, fue en marzo de 1884 cuando el Ministro de la Marina y Ultramar, muy interesado en la colonización del Distrito de Mossamedes, dijo considerar esencial enviar para el sudoeste de Angola colonias portuguesas más organizadas y planificadas, o mejor, que no sólo fuesen compuestos por condenados, como era habitual hasta entonces. Y sin saberse específicamente cómo se desencadenó la operación, pronto llegó a Mossamedes el vapor *India* con 44 colonos de la Isla de Madeira (18 hombres, 8 mujeres y 18 niños) con destinación a la Colonia Agrícola de Humpata.

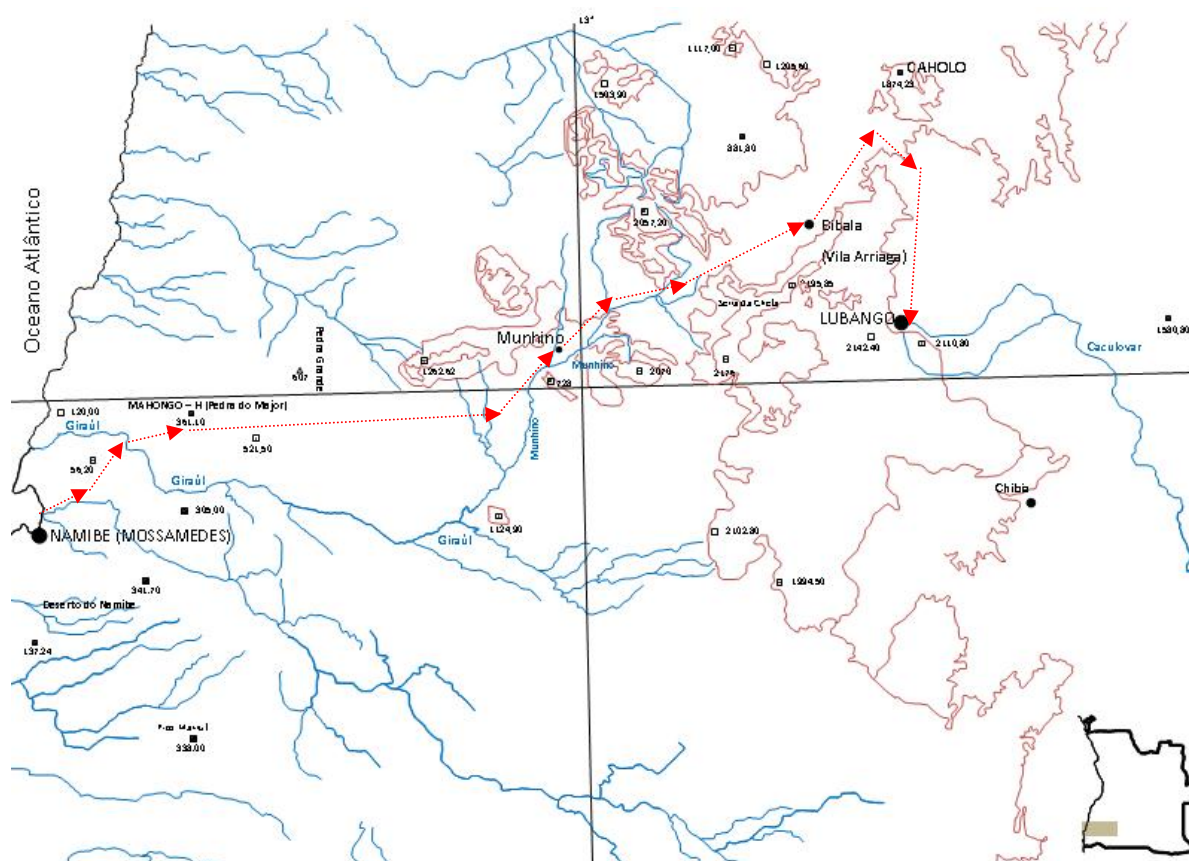
Cada familia de Madeira tendría el derecho a ocupar 1,5 hectáreas de tierra, tratamiento particularmente discriminatorio, puesto que las familias boers que vivían allí habían recibido (en promedio) 200 hectáreas cada una.

7.3. - La formación de la primera colonia destinada a Lubango: el viaje

Con la primera colonia de Madeira destinada a poblar Lubango, el proceso mereció una planificación mucho más cuidadosa, que comenzó a ser programada en los departamentos de la Secretaría de Marina y Extranjero, en Lisboa, incluso durante el primer semestre de 1884. Pero, como sería normal en un país lidiando con una crisis financiera y social sistemática, el reclutamiento de colonos para África logró eventualmente satisfacer demandas de carácter político, sin que la componente selectiva o organizacional hiciesen gran diferencia. Y como no había en Madeira uno solo terreno fértil para demarcar, los que querían escapar del infierno, hallaban en el Estado, "generoso", la oferta de viajes y tierra para cultivar, invitándoles a abandonar la realidad, que duele, para viajar al limbo. Y entre morir de hambre o morir de miedo, los colonos eran atraídos para intercambiar el enclaustrado insular por una libertad sin liberación. Pero también sabían que ya no tenían nada que perder en la isla superpoblada, donde la miseria de los grupos sociales más desfavorecidos - los colonos, claro - era endémica y "hereditaria".

Y fue en esta inquietud que salieran de Funchal, de nuevo en el vapor *India*, 222 colonos con destinación al Planalto de Huíla.

Igual al que sucedió con los colonos de Pernambuco en 1849, del barco de vapor anclado en la costa de Mossamedes han desembarcado a través de los botes salvavidas 66 jefes de familia, los cuales fueran conducidos para instalaciones provisionales, ya que su salida a la meseta estaba prevista para los próximos días, dependiendo sólo de la llegada de las carretas boers contratadas en Bumbo y Humpata por las autoridades portuguesas. Pero a la llegada los colonos supieron que las compañías boeres aún no habían abandonado Humpata, por lo que los emigrantes tuvieron que esperar casi un mes, y partir de Mossamedes hacia lo altiplano de Huíla, a mediados de diciembre de 1884. Y como las carretas disponibles eran insuficientes, fue necesario dividir la colonia en dos grupos, recibiendo la mitad de los colonos (alrededor) la orden de esperar un segundo envío. El viaje fue accidentado.



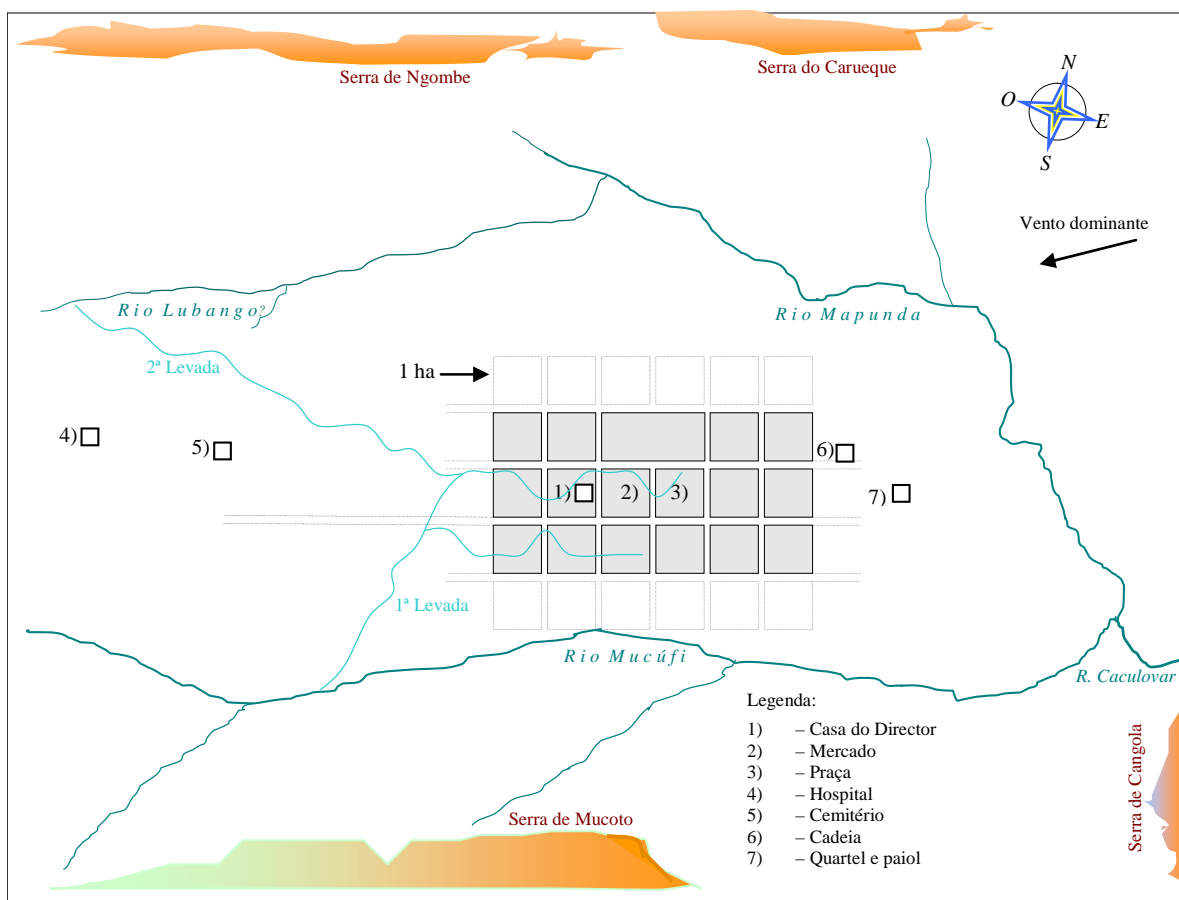
FUENTE: Carta de Angola [Escala: 1:500.000]. Estudio del rotero e adaptación gráfica de Jaime Gomes.

Esta primera oleada de colonos llegó en fin al valle de Lubango, un amplio lugar donde se habían erigido dos cobertizos conocidos como "Barracones", en las orillas del río Caculovar. Agotados y ansiosos, los colonos tuvieron que descargar inmediatamente las carretas boers a seguir la mañana siguiente a buscar las personas que habían esperando en Mossamedes, mientras que los colonos recién llegados trataban

de mejorar y "optimizar" los dos cobertizos: uno para las mujeres y los niños y otro para los hombres. El viaje había tardado nueve días, y la escalada de la Sierra de Chela llevara cerca de 100 horas de cansancio sin precedentes. Finalmente llegó a la meseta la segunda ola de colonos, así se realizando la iniciativa del Ministro Pinheiro Chagas. El 19 del mismo mes fue fundada oficialmente la Colonia Sá da Bandeira, ya después de nombrado el director, D. José de Câmara Leme. Allí oró la primera misa el sacerdote José Maria Antunes, decano de la misión de Huíla.

Con una altitud media de 1.570 metros sobre el nivel del mar, el sitio elegido por Câmara Leme para la instalación final de la colonia, encuéntralo en el centro de la cuenca Lubango, en el momento conocida por su nombre indígena de *Cacondo*. Se trata de una suave colina con una elevación inferior a 30 metros, que se arrastra por encima de las llanuras de inundación de los ríos que la delimitan, y con una superficie que supera las 1.000 hectáreas. Esta colina central es en la forma de una elipse alargada, como se ve en la representación gráfica siguiente.

En su extensión, el valle de Lubango es limitado al norte por el río *Mapunda*, y al sur por el río *Mucúfi*, que convergen a Este, dando el río *Caculovar*.



FUENTE: Estudio topográfico elaborado por António José Granjo. Adaptación de José de Azevedo.

El establecimiento comenzó en la zona este, donde se demarcó un área de aproximadamente 17 hectáreas, según un plan trazado por el director de la colonia. El plan futuro dividiría el terreno en cuarterones con 100 metros de lado (1 hectárea), debidamente regados por una zanja general, previéndose la instalación de 10 hogares en cada uno de los bloques o cuarterones. Lo que parece completamente inexplicable. Los edificios del gobierno, el mercado y la plaza se localizaría en la zona central, en contra del hospital, la cárcel, cementerio, cuarteles militares y armería, que deberían mantenerse alejados de este núcleo de 17 hectáreas, aunque relativamente cerca.

A finales de abril algunas de las "casas" estaban prácticamente terminadas, pasando los colonos a la preparación de la tierra distribuida. Después de normalizarse el flujo de distribución de agua, se trazaron los caminos de la ciudad futura y comenzó la construcción de la casa del director.

7.4. - La segunda colonia de Madeira para Lubango: el problema de la agua

Un segundo grupo de colonos venidos de Madeira llegaron al Lubango el 19 de agosto de 1885, un total de 336 personas. Habían llegado a Mossamedes el 18 de junio y, según algunos autores, eran un total de 349 personas. Algunos continuaron el viaje hacia Humpata, de donde salen poco más tarde 42 colonos, dispuestos a iniciar un nuevo asentamiento - S. Pedro da Chibia - a orillas del río *Tchimpumpunhime*.

Esta vez, la instalación en el valle de Lubango corría de una manera más organizada, permitiendo a los nuevos colonos comenzaren pronto a trabajar las parcelas que se habían distribuido a ellos después de su llegada. Para apoyar esta duplicación del contingente europeo instalado en Lubango, se hizo necesario abrir otra zanja para el riego de los terrenos ubicados en la parte más alta del valle.

De acuerdo con el primer *Informe* de Câmara Leme, elaborado en diciembre de 1885, fueron ese año registrados 12 nacimientos y 8 muertes, hecho que establece una mortalidad de sólo el 2%. En diciembre de 1885, el total de población blanca de Lubango ascendía a 428 personas, con 122 hombres, 99 mujeres y 207 niños.

Antes de la llegada de los colonos, la irrigación era inexistente en el valle de Lubango. Con la llegada de la segunda colonia se duplicó la población y fue indispensable la apertura de una segunda zanja, de mayor magnitud que la anterior, como se indica en el *Informe* de D. José da Câmara Leme. La mayoría de los agricultores dependía exclusivamente del sistema público de riego, pero algunos de ellos, en particular los que habían demarcado tierras agrícolas a lo largo de los bancos del río, decidieron construir sus propios molinos de agua y abrir sus zanjas particulares.

El tema de la agua en el valle de Lubango se resume al uso del potencial hídrico existente, mediante la construcción de una red de suministro simple, un desarrollo que ni siquiera era muy difícil de aplicar, dadas las características de las tierras del valle. Pero el hecho es que la construcción de las dos zanjas trajo consigo nuevas ideas que han socavado la agricultura tradicional que se practicaba desde hace siglos, lo que representa un punto de inflexión no insignificante, del punto vista histórico y etnográfico, pues comenzaba un nuevo orden relacional entre el Hombre y la Naturaleza. En estas circunstancias, y a pesar de prevalecer la agricultura de secano, sobre todo entre los angoleños, el riego llegó a tener un importante significado social, jugando un papel importante en el cambio del sistema agrícola rudimentario que duró hasta la llegada de los primeros colonos.

Se puede argumentar, por lo tanto, que a partir de la llegada de los colonos hubo un cambio casi radical de actitud, lo que nos lleva a creer que después de esa fecha la agricultura de regadío ha adquirido suma importancia, alterando profundamente los parámetros tradicionales de la agricultura y la vida diaria de las personas.

7.5. - Agro-selvicultura y el desarrollo ganadero de Lubango

Poco después del establecimiento de la colonia, se organizó un Consejo Rural, presidido por D. José da Câmara Leme, con la asistencia de cuatro colonos, en calidad de vocales. Un libro de actas para registrar las diferentes sesiones fue compilado, para registro de todo que se hizo durante el año 1885 y años subsiguientes.

Terminado el trabajo inicial de arranque a finales de mayo/principios de junio, se produjo la siembra de trigo, precisamente cuando empezaron los meses más fríos y más secos de la meseta (junio y julio), sin tener en cuenta el "conocimiento de la experiencia hecho" y desafiando el orden natural de las cosas. Pero ya era demasiado tarde, como se demuestra por las culturas de Humpata y Huila sembradas a principios de abril, con el fin de estar en pleno apogeo en junio y julio, cuando era normal la formación de las heladas. Y, por supuesto, el saldo sólo podía ser catastrófico.

Cuando empezó de nuevo el clima cálido de septiembre, a los colonos fue adjudicado 1 *cazunguel* de frijol y otro de maíz. Y, como era de esperar, el segundo contingente de colonos también sembró maíz, frijoles y batatas.

A finales del año 1885, por lo tanto, ya se producían en Lubango patatas normales y patatas dulces (boniato), junto con las primeras mazorcas de maíz (hay que señalar que los rendimientos por hectárea alcanzaban valores mucho inferiores a los valores de producción actuales). ¡Pero, en realidad, se carecía de casi todo, en una tierra en la

cual 1 litro de leche dependía del ordeño de muchas vacas y donde el azúcar era una preciosidad! Pero también el pan, el aceite de oliva, manteca de cerdo, café, sal, el tabaco, los zapatos, la chaqueta para las noches frías, carne o pescado, nada podría ser fácilmente adquirido o producido allí durante esos largos meses de retracción, con tierra a perder de vista...

En cuanto al ganado prometido a los colonos, Câmara Leme ha hecho una crítica velada a la violación de los términos por parte del Gobierno, pero el director de la colonia se apresuró de inmediato a justificar con la situación económica, a fin de no parecer demasiado crítico. La falta de coraje del director o simplemente la indiferencia para proteger los legítimos intereses de los colonos, la verdad es que las cosas en el pequeño sector pecuario fueron de mal en peor: además de la entrega tardía e insuficiente (estaba programado entregar una yunta de bueyes para cada pareja), los debilitados bovinos "importados" de Humbe y Cuanhama fueron generalmente atacados por una enfermedad animal (brucelosis?), que se ha diseminado mucho en todo el suroeste de Angola, matando a miles de cabezas. Se confirmó que los colonos siguieron a depender de sí mismos y ciertamente nadie creía que el gobierno o sus representantes cumplieren sus promesas. Entre sí, después de todo, estaban vacíos.

Tal vez por eso el consumo de carne de ganado vacuno entre los colonos fue siempre muy residual, dedicándose casi todos preferentemente a la creación y engorde de cerdos para el consumo doméstico, que eran alimentados con restos de verduras y maíz hervido - la *mocunja* - en pequeños corrales construidos con palos irregularmente alineados y enterrados en el suelo, con unos 80 cm de altura.

De todos modos, así se instaló la Colonia Sá da Bandeira. De acuerdo con las *Instrucciones* dadas por lo gobernador de Mossamedes, el Consejo Rural ha criado algunos impuestos, como el impuesto del 2% sobre la indemnización ya diminuta de los colonos y de sus casas. Al final del año los impuestos ascendieron a 422.655 réis, en principio para recaudar la iglesia y la cadena. Al año siguiente, los colonos ya habían realizado las pautas de las precipitaciones, por lo que rectificaran algunos procedimientos.

Y a finales de los años 80 la vida cotidiana de los colonos estaba normalizada. Se abrirán las principales calles de la futura ciudad. El cobertizo para la producción de ladrillos y tejas, que comprendía un horno amasador y el tanque, también se había acabado. De acuerdo con el segundo *Informe* de la Junta, de julio de 1886 hasta el final del año debería estar lista la residencia del director y la secretaría, una carnicería y viveros de árboles frutales.

Capítulo 8 - La consolidación de las colonias del Planalto de Huíla

8.1. - El ciclo del pan: herramientas e implementos agrícolas

Para entender el tipo de agricultura orientada para la subsistencia protagonizada por las familias de Madeira que se establecieron en Lubango, vale la pena conocer los métodos de trabajo y los equipos de campo existentes en Madera del siglo XIX, que, por supuesto, eran parte del bagaje sociológica y técnica de los colonos que emigraron para Angola.

Así, en Lubango de los primeros tiempos, sólo había arados de madera que fueron fabricados por los propios colonos, y sólo más tarde arados de hierro y hierro fundido, con sus componentes de diferentes calibres. Lo cierto es que durante el primer año los arados eran prescindibles, en la medida que las azadas y hoces polivalentes resuelven todos los problemas que iban surgiendo. De manera similar a lo que ocurrió en Madera del siglo XIX, para muchos colonos de Lubango la hoz no sólo servía para la cosecha de cereales y forraje para el ganado, como era utilizada en múltiples funciones, como una navaja suiza.

Las mujeres ayudaban a los colonos en la cosecha, junto con los hijos e hijas, de modo a realizar esta tarea tan pronto como fuera posible. Y a medida que las hojas de los cultivos no eran muy grandes en general, casi nunca se ponía la necesidad de reclutar segadores externos, a pago de una pequeña porción de cereal, o movilizar carretas para transportar el grano de la era. La familia y posiblemente algo de ayuda de la zona, eran suficientes para resolver el problema de la cosecha a tiempo útil.

La limpieza del grano se produjo inmediatamente después de la trilla a través de una práctica conocida como "aventamiento" del grano que consistía en disparar en repetidas ocasiones el grano con impurezas en el aire para que el grano (más pesado) cayera a los pies del operador, mientras que la paja se apilaba a una distancia corta.

El almacenamiento y la conservación de cereales, no eran problema importante. El almacenamiento de los cereales y de las legumbres se hacía en recipientes de madera, ollas de barro y diversos sacos, muy diferente del proceso más utilizado en Madeira en la segunda mitad del siglo XIX, donde se impuso lo almacenamiento en cuevas o graneros subterráneos, que se consideró la mejor alternativa para los propietarios más ricos, especialmente cuando el grano estaba rastrillando en cantidad considerable. Pero como los cultivos de Lubango eran a menudo escasos y también porque

había factores de riesgo aún poco dominados, como las plagas y la humedad relativa del suelo, no era aconsejable enterrar el grano en el suelo.

Levantado el grano y separadas las semillas para el año siguiente, era necesario convertir el grano en harina. Los colonos de Madeira instalados en Lubango conocían los numerosos molinos de agua contruidos en la ruralidad de Madeira, donde el uso de la energía hidráulica se remontaba a los primeros días de la colonización de la isla. Es natural, pues, que algunos de los colonos de Lubango estuviesen al corriente de las innovaciones técnicas en su tierra y que atestasen, en otro lugar, una vuelta más satisfactoria en sus molinos.

Todos los hechos muestran que la harina de maíz y trigo tuvieron un lugar destacado en los hábitos alimentarios de los pobladores que, en Madeira, también utilizaban estos productos con creciente intensidad. Y de acuerdo con la información compartida por las fuentes orales Samuel Matias Lopes y Óscar Gil Azevedo, el maíz fue sin duda la base de la alimentación esencial de la Colonia Sá da Bandeira. Con la harina de maíz se cocinaba casi a diario "papas de maíz", que tenían la gran ventaja de resistir varios días. También el pan tradicional era amasado, que además podría incorporar otras harinas y, posiblemente, la batata dulce (boniato) o yuca. Por último, el maíz serviría para alimentar a los cerdos y preparar la *bulunga*, una bebida tradicional fermentada en calabazas y que era muy apreciada. Por lo tanto, se puede afirmar que el cultivo de maíz, cuya producción era menos incierta, se volvió sistemático en áreas relativamente grandes, por lo que es un elemento básico de subsistencia de toda la colonia.

8.2. - Una nueva condición de los "otchicolonha": decepciones y tensiones

En comparación con la precariedad de la vida en Madeira) había en Lubango algunas ventajas importantes:

- La agua que se necesita para el riego y que a menudo tenía que pagar, era ahora suya.
- El libre ejercicio de la agricultura sin terratenientes y sin impuestos.
- Los colonos tampoco eran expuestos, como soliera en Madeira, a la vergüenza de verse obligados a llevar en sus espaldas los terratenientes y sus equipajes.
- Mientras que en Madeira el sueño de ocupar o adquirir tierras cultivables era prácticamente imposible, en Huíla la tierra estaba fuera de la vista.

Sólo más tarde llegaba el choque con la realidad. Y después de un tiempo, inevitablemente, los colonos descubrieron que aquello era más difícil de lo que pensaban, se instaló primero la incertidumbre y el miedo, para más tarde asegurarse de que iban a ser pequeños agricultores a lo largo de su vida, si no hubiese otra salida. De hecho, la superficie media de cultivo distribuida por Cámara Leme a cada grupo familiar era tan pequeño (1 hectárea a 10 parejas), que se podría decir que estábamos enfrentando una enorme paradoja: dueños de "nadifúndios" en la tierra infinita, podrían adivinar que siempre habría una azada para dominar en sus labores agrícolas.

Pero la mayoría de los colonos siguió sufriendo estoicamente una vida llena de temores y dificultades. Ahora ellos sabían que tenían que caminar sobre sus propios pies, trabajar con sus propias manos, decidir de acuerdo con sus propias convicciones! Todo lo que se necesitaba tendría que ser arrancado de la dura tierra, todo era nuevo e imponderable. Y también no había posibilidad de retorno a Madeira. Al miedo y ansiedad que ocupaban su mente, se superponen el instinto de supervivencia, lo que en sí mismo era suficiente para ocupar todo su tiempo.

8.3. – La ocupación de Chibia

En la orilla derecha del río *Tchimpumpunhime*, a unos 50 km al sureste del valle de Lubango, se había establecido en 1880 un pequeño asentamiento humano en su mayoría compuesto por boers y algunos colonos de "Sierra Abajo", descendientes de los colonos portugueses y brasileños que habían llegado a Mossamedes en la mitad del siglo. Sin embargo, fue a partir del éxito de los pioneros del río *Tchimpumpunhime* que el agricultor y jefe del Consejo de Huíla, Pedro Augusto Chaves, comenzó a imaginar la creación de una pequeña colonia en ese mismo lugar de Chibia.

Así, en septiembre de 1885, un nuevo grupo formado por 12 familias de Madeira, con un total de 42 personas pertenecientes a los asentamientos coloniales de Humpata y de Lubango, ocupó las orillas del mismo río, bajo la dirección del capitán João Afonso Lage, comenzando un nuevo asentamiento. Esta ocupación fue poco después reforzada por algunos agricultores de Capangombe, Munhino y *Bibala* (Vila Arriaga), que consideraran que la zona tenía excelentes condiciones para el desarrollo selectivo de sus granjas de algodón y caña de azúcar, así como por varios habitantes de Huíla que en las palabras de João de Almeida, "eran su mejor gente."

El nuevo asentamiento se fundó oficialmente el 16 de septiembre de 1885. Se colocó a la cabeza de la comarca el agricultor Pedro Chaves y para director de la colonia fue nombrado el capitán de segunda línea, Joaquim Afonso Lage. A cada

colono se distribuyeron tierras a lo largo del río, junto con algunos aperos de labranza. El contrato contenía la obligación de que la tierra estuviese ocupada por un período mínimo de cinco años, vínculo que dio a estos colonos el apodo de "encadenados".

Pero surgieron serios problemas con la población local, que se diera cuenta de la falta de militares y boers y decidieron socavar la ocupación, sobretodo el jefe vecino *Chaungo* que contaba con el apoyo del pueblo de los hotentotes. Para contrarrestar el desafío latente, se reunieron en Chibia una columna compleja, que constaba con los colonos, los boers, soldados europeos y africanos de diferentes etnias, con el objetivo central de ayudar a la promoción regional de una "acción pacificadora", ya iniciada por el entonces jefe de la provincia, el capitán Pedro Moreira da Fonseca.

Los nuevos colonos comenzaron en Chibia por la cultura de la caña de azúcar, y lograron convertirla en unos pocos años, la principal actividad productiva de la región. Sin embargo, y contrariamente a lo que había sucedido en Madeira, su principal objetivo no era producir azúcar, sino más bien la producción de aguardiente, cuyo consumo interno era más que garantizado.

La instalación de colonos en Chibia se procesó de forma irregular, que tiene su apogeo entre 1888 y 1891. Si en el período de tres años (1885-1888) fue inferior a 100 el número de blancos establecido en Chibia, desde este último año hasta 1892, la población ha disparado hasta alcanzar más de 700 habitantes de origen europea. Y esa zona en el año 1888 ha alcanzado un muy notable desarrollo, de tal manera "que prometía pronto suplantar todas las otras colonias de la meseta", como sustentan los datos de Maria do Céu Gomes⁴².

8.4. - La lejanía de las poblaciones locales: la agricultura indígena

Con la llegada de colonos al Planalto de Huíla, fue extraordinariamente ampliado el círculo de influencia de la ocupación, no sólo en el suroeste de Angola, pero todo el sur de Angola. La interdependencia entre las diversas regiones adquirió una nueva dinámica, que necesitaba de una relación multifacética entre la meseta y las áreas circundantes. Nadie estaba solo, ahora era necesario prestar atención a todas las unidades, los viajes y eventos que eran procesados, sea por tierra efectivamente ocupada, ya sea en el espacio circundante.

¿Qué cambios se han producido en la vida de la población indígena, con la llegada de los portugueses? Remitidas a las zonas más altas y rocosas de la meseta, las

⁴² GOMES, Maria do Céu – *Vila João de Almeida (Chibia)* [...], Dissertação de Lic. Em Geografia, Fac. de Letras da Universidade de Lisboa, 1966.

poblaciones indígenas de Huíla ni siquiera se molestaran en permanecer en la tierra ahora disputada por los colonos. Como nada interesaban los cultivos demasiado exigentes, la gente alejada del bullicio ininteligible de los asentamientos coloniales, restauraba sus "arimos" de uso extensivo, lejos de los ojos de los colonos. Y se reasentaban de nuevo las rutinas adoptadas desde la llegada de los Bantús al sur de Angola: cada año, durante la temporada de la lluvia, crecía en la tierra una vegetación espontánea de hierbas y arbustos a la cual en el final de la temporada se atizaba fuego, no sólo para que la ceniza fertilizase la tierra, sino también para provocar la aparición de pastos que brotaban con renovado vigor. En los "arimos", se procesaba una movilización de suelo muy superficial y una sembradura irregular, por lo general con semillas de mala calidad, lo que dio lugar a una cosecha muy pobre.

La cosecha, siempre manual, coincidiendo con el final de la temporada de lluvias, por lo general favoreciendo el maíz, algunos tubérculos y algunas cucurbitáceas. La leche agria, miel, tomates pequeños, frutas silvestres y más unas hierbas con alto contenido de proteínas, designadas localmente por "*Lombi*" (*Amaranthus* sp.), completaban una dieta básicamente vegetariana, pero equilibrada, como lo atestigua la excelente condición física de la población indígena en general. Allí todo era simple y relativamente estable, siendo justo reconocer - en la comida y el plan experimental - el inmenso conocimiento que África ha dado al mundo.

8.5. - Evolución de Lubango y Chibia: normativas locales

De todos modos, a pesar de la inestabilidad casi permanente con respecto a la seguridad de vidas y bienes, se puede decir que dentro de los asentamientos coloniales de Lubango, Humpata y S. Pedro de Chibia, comenzaron a establecerse algunos hábitos de convivencia pacífica.

La colonia de Lubango totalizaba 1.282 personas (1891), ocupando 364 casas, con gran parte de las mismas cubiertas de teja. La villa de Lubango no ha dejado de crecer, convirtiéndose en el siglo XX en una ciudad importante del sur de Angola. Y Chibia, que se jactaba de ser el centro más dinámico de la meseta, ya contaba con 1.063 habitantes, mientras que los boers totalizaron más de 2.000 personas, instaladas en Humpata, Caconda, Catumbela, Cubal, etc.

Lubango mantuvo el asentamiento más estable de la meseta, especialmente en el pueblo de abajo, donde empezaron a abrir algunos talleres de artesanos, como zapateros, carpinteros, cerrajeros, ceramistas y sastres, con los hijos menores de los colonos apostando en aprender la artesanía correlativa.

Sobre el desarrollo general de la colonia de Lubango el adjunto del director escribió en su *Informe* de 1892:

“A povoação foi desenhada no papel antes de ser construída no terreno e tem a forma de um rectângulo, implantado na extremidade Leste da colina. Quatro ruas em sentido longitudinal e cinco no sentido transversal, cada uma com 15 metros de largura, dividem a terra em quarteirões de 100 metros de lado⁴³.

No centro fica uma praça que mede 130 metros por 215. Estão ali situadas a residência do director, onde funciona a secretaria, e ainda a residência do médico, a capela e a escola.

A residência do director é o único edifício de alvenaria. A igreja provisória está instalada numa cubata grande e serve também de escola. Ali aprendem oitenta alunos de ambos os sexos. Uma cortina a meio separa as duas funcionalidades.

A levada atravessa a povoação ao longo do seu eixo maior e passa pelo centro da praça. A água é distribuída a todos os quarteirões.

O Lubango está dividido em dois bairros, alto e baixo, separados por terreno inculto⁴⁴.

Pero, en realidad, toda esta euforia no era más que un grano de arena en el cuadro de la colonización europea, sobre todo teniendo en cuenta que a finales de 1892, sólo alrededor de 1.250 colonos se habían asentado en la vasta extensión de la meseta de Huíla, un área del tamaño de Portugal. Y no todo el mundo se quedó de esa manera: algunos volvieron a sus orígenes y otros se quedaron por los concejos lejanos de Caconda, Bie y Huambo, por lo que habría en los asentamientos coloniales de Lubango, Humpata, Palanca y Chibia, no más de dos mil habitantes blancos, aun cuando se incluyeron los boers.

⁴³ Ver figura en el Capítulo 7.

⁴⁴ Cf. *Colónia Sá-da-Bandeira: Relatório da Direcção* [datado de 31 de Dezembro de 1885] “Boletim Oficial do Governo Geral da Província de Angola”, (13) 29 Mar. 1886, p. 346-352.

Capítulo 9 - La resistencia de las poblaciones locales a la colonización

9.1. - Ampliación de la presencia colonial en el sur de Angola: reacciones

Coincidiendo con la instalación de la colonia de Lubango, pero pensando siempre en establecer las condiciones para la instalación de nuevos asentamientos, Artur de Paiva fue designado para organizar una expedición al lejano Cubango, que contó con el apoyo de los boers y nativos de Huíla, así como algunos residentes en Caconda. Pero, a pesar de esta aparente normalidad, la aceptación de nuevos colonos por la población angoleña no era así tan tranquila, pues fue marcada indeleblemente por numerosos incidentes y declaraciones de intención, determinados por la ocupación europea de territorios que naturalmente no anduvieron despoblados.

Apenas cuatro meses después de la llegada de los colonos a Lubango, se supo que los hotentotes habían asaltado fincas ubicadas en Curoca y Capangombe. Si temiera que esa práctica podría subir la montaña de Chela y generalizarse en la meseta de Huíla. Un temor razonado, porque los hotentotes hicieran campal en el área de Jau y atacaran los pueblos indígenas, en Mucuma y Bata-Bata, ya muy cercano de Huíla.

Y como "las desgracias nunca vienen solas", el "régulo" de la región de *Chaungo* (entre Chibia y Humbe), encantado con el retrainimiento evidenciado por 120 hombres al mando del jefe de Humbe para la recuperación del "impuesto de cabaña", cuestionó el impuesto, y decidió rechazar cualquier pago de los impuestos. Y no se detuvo ahí, ya que los comerciantes fueran convocados a pagarle un "tributo". E amenazando atacar la fortaleza de Humbe, obligó a los portugueses, perplejos ante tal exigencia, a tomar algunas precauciones. En consecuencia, mientras el teniente Rogado Leitão retiraba a toda prisa a sus hombres a la orilla del río Caculovar, el comandante Luna de Carvalho tuvo la tarea de reforzar la fortaleza Humbe. Pero ya era demasiado tarde. Por falta de seguridad y pese a los esfuerzos del Padre *Carlos Wurnemburger*, los residentes europeos habían salido de la región.

Pero, el planeado ataque al jefe *Chaungo* habría de tener un resultado menos favorable para los portugueses. Sorprendentemente, fueron los africanos que tomaran la iniciativa de reanudar las hostilidades, con el inquieto jefe Chaungo a atacar la fortaleza y las casas de negocio de Humbe, sitiando la guarnición, que ni siquiera se atreve a salir del espacio amurallado. Fue entonces cuando un comerciante, el capitán de la segunda línea Clemente de Andrade, decidió invadir las casas pertenecientes a

Chaungo. ¡Y fue el desastre total para los portugueses: la columna dirigida por Clemente de Andrade, después de haber quemado la "senzala" de *Chaungo*, cayó en una trampa ridícula en Quiloba, en la cual han perecido más de 30 hombres! El jefe perseguido tuvo simulado una precipitada fuga, y abandonando al salir una cantidad apreciable de una bebida alcohólica obtenida por la fermentación de frutas, que, en ese resplandor ardiente, fue dulcemente "tragada" por los ansiosos militares. Después de la tropa de Clemente de Andrade haberse alegrado y embriagado con esa generosa donación, los presuntos fugitivos regresaron al lugar y diezmaron indiscriminadamente portugueses y africanos.

Acerca de tal desprestigio y inesperado desastre, se puede señalar que fue la primera vez que los portugueses perdieron tantos soldados regulares, por lo que el gobernador Nunes da Mata decidió enviar a Humbe una columna compuesta por unos cien hombres armados, cuatro docenas de boers, cinco docenas de colonos y auxiliares africanos, por un total de aproximadamente 400 combatientes. A pesar de la resistencia del pueblo Muhumbe (que perdió casi un millar de guerreros), la fortaleza de Humbe se recuperó a finales de 1885. Pero, *Chaungo* no fue capturado.

9.2. - El sur de Angola antes de la colonización: tensiones y distensiones

Para los portugueses, la "maldición" de Humbe comenzó en 1886, cuando los pocos soldados que se quedan en la fortaleza, ya no podían hacer mucho más. Aun así, con la llegada de una fuerza militar venida de Huíla, con integración de tropas portuguesas y africanas y algunos boers, la guarnición hizo un ataque a Cafuntuca, logrando encarcelar mucho ganado y haciendo huir para Dongoena el jefe *Chaungo*. Poco después, una nueva expedición dirigida por Artur de Paiva con el apoyo de 3 oficiales, 52 europeos y algunos soldados africanos, 11 carretas boers y 226 bueyes, salía rumbo al Cubango, con el objetivo de tratar de frenar los excesos causados por el jefe *Calube*.

Pero estos movimientos intencionales de los portugueses, de hecho, pretendían establecer plataformas para la ocupación del Distrito de Cubango, con el fin de responder a la imposición de la "presencia efectiva" determinada por la Conferencia de Berlín y también para tratar de detener el avance de los alemanes, ya instalados en el sur de Angola. En la meseta de Huíla, sin embargo, a pesar de las patrullas, no se detuvo los robos de ganado, generalmente atribuidos a los hotentotes. Y en un intento de poner fin a esta situación, el comandante jefe de la provincia organizó una nueva

columna para combatir los “muchos ladrones”, logrando sorprender a ellos en varios lugares, como Cahama, Mucuma y Chaungo, cuyo jefe fue finalmente encarcelado.

9.3. – El temerario *Ndunduma*: imprevisión y viajes de Paiva Couceiro

La tensión comenzó a subir cuando se supo que se había concedido permiso a un sindicato de portugueses y boers para la pesquisa aurífera en el río Otchitanda (entre el Cunene y Cubango). Poco después el Padre Joaquim Nunes Bernardo dejó la misión de Bailundo, que fue atacada y quemada inmediatamente, lo que coincidió con la llegada al Bie de una columna encabezada por Paiva Couceiro, en tránsito hacia el Barotze, donde habría de ponerse en contacto con los “régulos” de la región.

Sin embargo, durante el tiempo que permaneció en Bie, Paiva Couceiro se metió en excusados trabajos: con la ayuda de 37 mozambiqueños deportados comenzó la construcción de un cuartel en el pueblo de Belmonte, hecho que disgustó enormemente al rey *Ndunduma*. Recién llegado, Paiva Couceiro dictó la orden del día: de acuerdo con un nuevo código de prácticas, a los militares se le permitía hacer fuertes o cuarteles donde quisieran, sin dar explicaciones a nadie.

Y *Ndunduma*, seriamente molesto, se atrevió a reclamar la salida de todos los que apoyaron la construcción del dicho cuartel: los misioneros extranjeros (británicos y americanos), del explorador Silva Porto y de las tropas de Teixeira da Silva y Paiva Couceiro. ¡Y cómo nada había cambiado hasta el final de marzo de 1890, surgió el "ultimátum" de *Ndunduma* a Teixeira da Silva: Paiva Couceiro y sus tropas tendrían que salir del Bie, en menos de 24 horas! El "orgulloso" Couceiro, aturdido por la repentina demanda de un sencillo jefe, además considerado vasallo de Portugal, se negó a salir, por lo que se decidió enviar al respetado Silva Porto al gran caserío del señor de Ecovongo, último intento de apaciguar al rey *Ndunduma*. Y Silva Porto se fue hacia Ecovongo con la tarea de hablar con ellos. Pero todo se precipitó y arruinó: El anciano Silva Porto fue insultado y humillado por los “Bienes”. Y el viejo hombre de la frontera volvió a Belmonte en lágrimas, diciendo a Teixeira da Silva y Paiva Couceiro para salieren inmediatamente de la zona.

Las posiciones se habían extremado y la diligencia de Silva Porto había sido inútil: nadie transigía, cada uno esperando a que el otro "se apease del caballo" el interior de cada uno a saber que el otro no se aparearía. Dilema visiblemente molesto para Silva Porto, colocándolo entre la espada y la pared. Y al sentirse desilusionado, cansado y ofendido, decidió poner fin a la vida.

Con la desaparición de Silva Porto, cerró un ciclo de relación relativamente "tranquilo y acogedor" con las personas que habitaban en el norte de la meseta de Huíla, con Paiva Couceiro y Teixeira da Silva sin encontrar otra alternativa que abandonar precipitadamente el Bie, la sombría y última advertencia dada por Silva Porto.

9.3.1. - El encarcelamiento de Ndunduma

Después de una larga acción en el Cubango y Cassinga, Artur de Paiva, que había viajado aproximadamente 1.300 kilómetros, recibió instrucciones de seguir para Bie con el fin de restablecer el orden. Y, como tendría que ser, para vengar la muerte de Silva Porto. En la columna estuvo parte de la caballería irregular de Humpata, apoyada por 70-80 boers y sus asistentes (al precio pagado de 1libra/día/hombre), y unos 300 soldados africanos, entre los cuales iban los mercenarios de *Oorlog* y su padre *Tom*. La columna contó con un total de cerca de 600 combatientes armados: 150.000 cartuchos, 4 pistolas, 2 ametralladoras y 50 carretas boers, tiradas por 800 bueyes.

La columna salió de Huíla y ha avanzado a paso de tortuga hasta Caconda, encontrándose allí con el gobernador de Benguela y poco después con la columna de Paiva Couceiro (30 de noviembre 1890). Y luego vino el primer enfrentamiento entre las fuerzas de Artur de Paiva y los hombres del rey *Ndunduma*, a lo largo del río Cuquema, afluente del Kwanza. Tres días más tarde, proyectiles y granadas rompieron el palenque del gran "caserío" de Ecovongo, que albergaba una población estimada de 8.000 personas. Al darse cuenta del peligro, *Ndunduma* todavía trató de negociar con los portugueses. Pero, conscientes de su superioridad militar, los invasores no aceptaran que la humillación antes sufrida tuviese un epílogo así tan fácil: iban a desenterrar el orgullo herido, así, como lo habían enterrado. Y los mercenarios de *Oorlog*, encargados de abrir el camino, superaron el asalto y la quema de las chozas.

Los 2.000 guerreros de *Ndunduma*, fuertemente armados, incluso tenían posibilidad de resistir a los invasores. Pero se pensó que había sido su rey a atraer a la guerra y se optó por escapar a la región de Ganguelas donde habría la protección de *Tchicala*. E Artur de Paiva, con el apoyo de los misioneros norteamericanos e ingleses, persiguió a los fugitivos y fue cancelando todas las resistencias que encontraba, pero sin conseguir atrapar *Ndunduma*. Luego, "en voz baja", va a servirse de la misma fórmula que anteriormente sirvió para capturar *Chinaco*, o sea, intimidar a las personas y dejar pueblos en llamas, sucesivamente, hasta que el fugitivo sea entregado. En efecto, tal como sucedió con *Chinaco* en 1889, después de un mes de la resistencia, el rey *Ndunduma* fue entregado por otros jefes de la zona, incapaces de

soportar por más tiempo lo aterrador proceso coactivo impuesto por el llamado "Ejército de Huíla".

9.4. - Desde el "terrorismo" de Padrel, a la "resistencia" de los angoleños

La doble reputación del comandante Lorenzo Justiniano Padrel (héroe militar portugués para algunos y el terror para los angoleños), ya venía del momento en que dejó la Huíla rumbo al Humbe, al mando de una columna cuyo objetivo era luchar contra el "caballero" *Luhuna*, opositor de *Tchioia* (protegido de los portugueses).

Rápidamente organizada con hombres del "Ejército de Huíla", la columna, en su base, se componía de alrededor 60 europeos. E ahora mandaba el temeroso Lorenzo Justiniano Padrel, en lugar del veterano Artur de Paiva. El comandante Padrel llegó muy rápidamente a *Tchibemba* (Gambos), donde logró movilizar cerca de medio millar de combatientes angoleños (Damaras y Hereros), brecha que permitió la dispensa de los colonos que habían sido reclutados en Chibia.

La columna fue probada inicialmente, cerca de *Tchibemba* (Gambos), por un ataque flojo de *Luhuna*, lo que no impidió Padrel de llegar al Humbe dos días más tarde, después de haber planchado todo lo que encontraba en el camino.

Encarcelando 4.000 cabezas de ganado, luego avanzó a Cuamato, mientras *Luhuna*, perseguido y sin armamento, iba huyendo a Dongoena, convirtiéndose en el hombre más buscado en todo el sur de Angola. A partir de entonces se desencadenó una brutal razia en los alrededores de Humbe, que duró hasta finales de junio de 1891. *Luhuna*, estupefacto y derrotado por el asombro, saltó al otro lado del río Cunene, para refugiarse entre los Ovambos, poseedores de armamento más moderno.

Y para ganar la mano del enemigo y borrar cualquier intento de alianza anti colonial entre los Cuamatos y los Cuanhamas, Padrel envió a uno de sus oficiales a firmar un "tratado de protección" con el rey de Cuanhama, *Weyulu*, que en la práctica no era más que su sumisión incondicional a los designios de los portugueses.

Con el Humbe inerte, Padrel deseaba ahora "dividir para regir". Y por eso se comprometió a ayudar *Weyulu* a invadir el vecino Cuamato Grande, donde "existía" un enemigo común: *Iquera* o "*Ikerá*" que supuestamente robara ganado cuanhama, que se atreviera a dar protección a *Luhuna* y que habría declarado al suizo Hans Schinz, "el proyecto de liquidar sistemáticamente a todos los blancos".

El rey *Weyulu* pondría entonces a la disposición de Justiniano Padrel una importante cuota de 3.500 auxiliares, a los cuales se sumaron alrededor de 500 hombres procedentes de Humbe y hostiles a *Luhuna*, en vista de la invasión del Cuamato

Grande. Con esta poderosa columna, Padrel subestimó el enemigo y decidió atravesar el río Cunene por el Vado de Pembe, avanzando con confianza por Cuamato Grande, decidido a ahogar en sangre el reino de Iquera y su bien equipado ejército. Con la avanzada edad de *Iquera*, era el hijo de este que ocultaba sus guerreros en depresiones y árboles de las pantanosas "chanas", perpetrando un ataque nocturno inesperado y sin precedentes en el campo portugués, que tuvo una duración de unas nueve horas. De hecho, el mayor problema para Padrel fue que en la oscuridad se dispara al azar, hecho que neutralizaba la ventaja de poseer la artillería pesada y las armas de mayor precisión. Y, por otra parte, hubo dos sorpresas desagradables durante esa larga noche de gritos y sofocos: los dos cañones de Padrel fueron destruidos y alrededor de dos tercios de los hombres de *Weyulu* desertaron, lo que obligó Padrel a volver rápidamente a la base. Iniciada inmediatamente la retirada hasta el río Cunene, la columna seguirá siendo azotada por ambos lados por los guerreros Ovambos que aunque del mejor conocimiento del terreno, no lograran apretar suficientemente las tenazas alrededor de los fugitivos. ¡El miedo, de repente, había cambiado de banda!

9.5. - El nuevo "Código del Trabajo" y el "trabajo voluntario"

Se acercaba el fin del siglo XIX, cuando se publicó un Decreto sobre el Trabajo Regular Indígena y sobre la violencia que se cometía contra ellos. A continuación, fue nombrada una comisión, presidida por António Ennes, para preparar un *informe*. Pero después de más de 1 año, solamente se completaría el nuevo Reglamento del Trabajo Indígena (llamado "Código del Trabajo"). En ello se recomienda el servicio obligatorio - si no se ejerza libremente cualquier profesión - bajo pena de la autoridad gubernamental imponer un servicio público o incluso particular.

El reclutamiento de mano de obra especializada llamada "voluntaria" luego pasó a ser realizado por el personal administrativo (jefes de puesto) y sus ayudantes (cipayos y otros). Pero, en realidad, a menudo no era voluntaria, sino "voluntarios a la cuerda", porque algunos de ellos fueron detenidos por cuestiones menores a veces falsificadas o incluso arregladas anticipadamente.

Y con la entrada en vigor del nuevo "Código del Trabajo", se inició un nuevo ciclo en las relaciones entre Angola y Portugal.

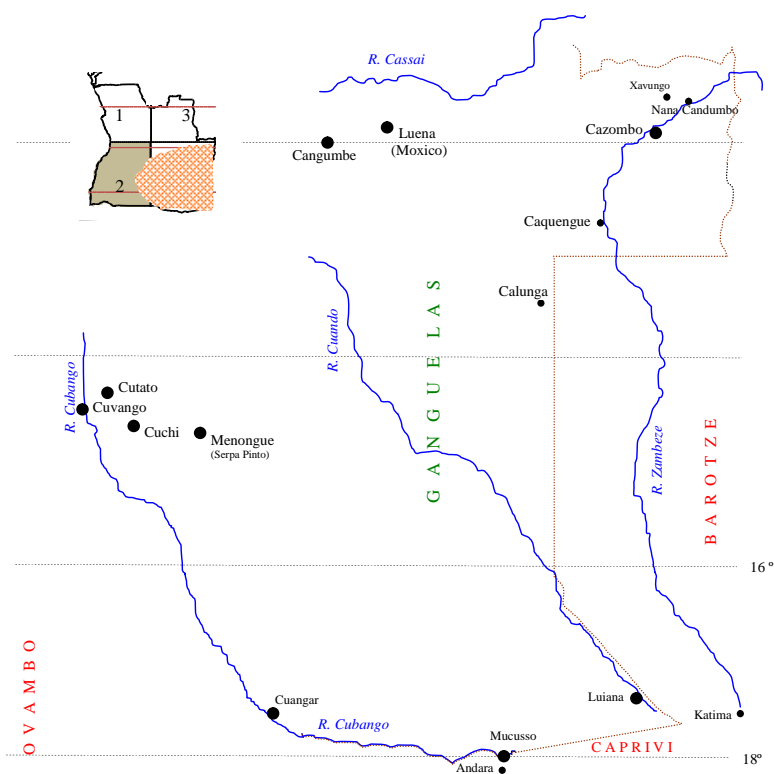
A finales del siglo XIX, los portugueses en Angola tenían controlada un área muy restringida, lo que correspondía a sólo el 5 %, o menos, de su vasto territorio. La población europea no superaba los 10.000 habitantes, de los cuales casi 1.500 eran

deportados, incluyendo cerca de 270 mujeres. La población del distrito de Luanda era 28.170 habitantes (con 3.479 blancos), con 2.438 a vivir en la ciudad. La población blanca restante, por distritos, se distribuyó de la siguiente manera:

- Benguela, incluyendo Catumbela y Caconda, con un total de 1.287 habitantes;
- Lunda y Malanje (que incluye *Calandula* o Duque de Bragança), con 146;
- Mossamedes incluyendo, Huíla, Humpata y *Tombua* (Porto Alexandre) con 3.94; (residían en Lubango 1.248 blancos y, increíblemente, sólo 327 africanos);
- Congo, donde eran 337 europeos.

Si comparamos estas cifras con los datos relacionados con el Transvaal, con aproximadamente 200.000 km² (6 veces inferior a Angola) ocupados por 800.000 negros y 300.000 blancos (mayoritariamente boers y Ingleses), con cerca de 4.000 personas con funciones de carácter público, y que al final del siglo XIX ya tenía 1.250 km de línea de ferrocarril y 8.000 km de líneas de telégrafo, se puede concluir que la colonización en Angola era poco más que simbólica. Tal vez por eso, a principios del siglo XX, el centro y el sur de Angola van estar a hierro y fuego. Campo emocionante y ampliamente documentado, obviamente, allá del alcance de este trabajo.

Principales referencias geográficas del Sudeste de Angola al final del siglo XIX



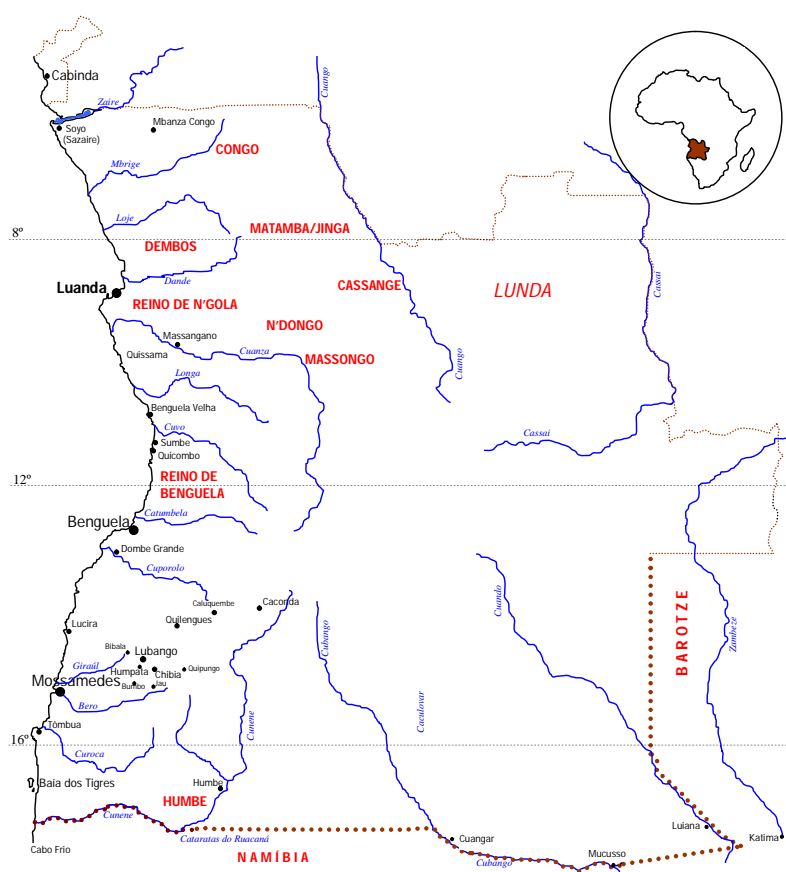
FUENTE: Carta de Angola (escala 1:500.000), Compilación y organización gráfica de Jaime Gomes.

Capítulo 10 - La participación política y económica internacional

10.1. - La partija europea del sur de África: la delimitación de las fronteras

Por la "Convención de Límites" (o Tratado de Berlín) entre Portugal y Alemania, fue limitada la frontera sur de Angola, a saber⁴⁵: el curso natural del río la Cunene desde su desembocadura en el Paralelo 18° [y no en el Cabo Frío (18° 24')], hasta las Cataratas de "Ruacaná", al sur de Humbe. Desde las caídas de "Ruacaná", la línea fronteriza seguía después por el Paralelo 18° hasta encontrar el río Cubango (al norte del puesto de Cuangar), de la que sigue el curso de este río hasta Mucusso. Y allí, en línea recta hasta el río Cuando, pero por encima del Paralelo 18°, entre Sicosi y Luiana hasta el río Zambeze, cercano de los rápidos de Katima.

Límites de las fronteras Sul y Leste de Angola



FUENTE: Mapa de Bourguignon d'Anville (1732) (Mota, 1964); Mapa de Pinheiro Furtado (1790) (Mota, 1964); Mapa etnográfico de Ferreira Diniz (1918). Datos coligidos y grafados por José de Azevedo.

⁴⁵ Firmado el 30 de diciembre por el barón Schmitztal y el Ministro portugués Barros Gomes. La Convención será ratificada el 14 de julio del año siguiente (1887).

Portugal cedió una porción razonable del Sur, entre los límites de Cabo Frío y el curso del río Cunene, pero, después de todo, menos de lo deseado por los alemanes. Por su parte, los alemanes consolidaron las fronteras del futuro Sudoeste Africano y, a cambio, reconsideraban su posición sobre los territorios comprendidos en el "Mapa de color rosa", reconociendo los derechos de Portugal a un limitado corredor de ligación. El límite oriental era el curso inferior del río Cuando hasta la intersección con el Meridiano 22° al Este de Gw, y después hasta el Meridiano 23° 11' al Este de Gw, haciendo la separación de Angola y del "Barotze". Los portugueses recuperaron también el rango de Chimenha, hasta entonces ocupado por los alemanes y, por mutuo acuerdo, luego se fijó un "corredor" hasta 10 kilómetros de ancho, que debería actuar como una "zona neutral" entre el Paralelo de Cuangar, el Paralelo de Chimenha y el fuerte alemán de Namutoni, territorio que corresponde a la zona ocupada por el área conocida por "Faja de Caprivi". Y poco después, Portugal y Francia también estuvieron de acuerdo en los límites de los territorios de la costa Oeste de África.

10.2. - Inglaterra, Alemania y Portugal consolidan posiciones de ocupación

Se firmó entonces un tratado entre Inglaterra y el rey Lobengula⁴⁶, reforzando la influencia de los ingleses en la Machona (incluido en la zona demarcada por el "Mapa de color rosa"), lo que iba contra las pretensiones de Portugal. Y para no subsistieren dudas, los Ingleses se establecieron allí de inmediato, a fin de salvaguardar su primacía y planes para vincular el Cabo hasta el Cairo, en tren.

Así, mientras que la Cámara de Pares portuguesa aprobó una moción de apoyo a la defensa de los derechos portugueses sobre el centro de África, lo que ya había sido parcialmente reconocido por Francia y Alemania, Inglaterra iba preparando una nueva protesta contra la formación del distrito de Zumbo, al norte del Zambeze, cuya frontera occidental podría llegar casi a Angola⁴⁷. En ese momento, Serpa Pinto estaba acampado a orillas del río Shire, esperando instrucciones de sus superiores, mientras que los británicos corrían para firmar acuerdos con los Macololos que, maniobrados por los británicos, atacan a los portugueses a principios de noviembre, cayendo gran incertidumbre en cuanto a los derechos de ocupación del área de Niassa. Para el Gobierno de Portugal, la prueba de "suficiencia atacante" luego pasó a desarrollarse a Este, donde unos 1.700 hombres (ejército mixto) comandados por Serpa Pinto, bien

⁴⁶ El 11 de febrero 1888. Sobre este tema ver FAGE, J. D.; TORDOFF, William - *Historia de África*. Lisboa: Edições 70, Ltd, 2010, p. 372.

⁴⁷ La protesta fue presentada el 9 de noviembre de 1889.

armados con "modernas" ametralladoras, logró sostener en Mpassa (Massingire) los Macololos (armados por los británicos con escopetas). De acuerdo con la evaluación de Serpa Pinto resultó del ataque 172 muertos y un número considerable de prisioneros y muchos heridos, entre los valientes Macololos (el adjetivo es de Serpa Pinto) con los restantes a reconocer la imposibilidad de progreso sobre el terreno y a dejar la lucha.

Y sólo dos días transcurridos sobre el choque de Mpassa todavía llegaron refuerzos a Shire, viniendo desde el Este, a través del Zambeze: un joven de 24 años, João de Azevedo Coutinho, con dos pequeñas cañoneras, ocupó y fortificó *Chilomo* (futura Vila Coutinho), en las proximidades de los ríos Shire y Ruo. Y para que no hubiese cualquier duda sobre la soberanía portuguesa, los dos vapores de la British South Africa^a C., que garantizaban la conexión entre el Zambeze y Nyasalandia (Malawi), se vieron obligados a llevar la bandera portuguesa.

En los meses siguientes, los portugueses se lanzaron a la acción armada fluvial y terrestre, cayendo sucesivamente los bastiones de los Macololos, operación que terminó sólo cuando Azevedo Coutinho ocupó lo estratégico "puerto" de Blantyre, hecho que consubstanciaba un importante revés para el Inglés y *Cecil Rhodes*.

Las bromas entre los portugueses y los ingleses fueron subiendo de tono. Pero fue el nombramiento del teniente João de Azevedo Coutinho para gobernador del Shire, por configurar condiciones inaceptables en los territorios británicos entre Angola y Mozambique ocupados por "Mashonas", "Makololos" y "Matabeles" (reclamados por Inglaterra), que han sido los detonadores de las relaciones incendiarias entre los dos aliados, puesto que Portugal quiso forcejear un plan de ocupación del valle del Shire e imponer la aceptación del polémico "Mapa de color rosa". Ante estas posiciones, el gobierno británico ha presentado por su embajador en Lisboa, *George Petre*, el 11 de enero, su famoso ultimátum: o Azevedo Coutinho salía inmediatamente del Valle de Shire y Katunga, retrocediendo hasta el sur del Ruo, o habría guerra.

10.3. - Consejo de venta de las colonias durante la crisis de 1890-1892

Se sabe que la aparición de nuevas dinámicas del comercio internacional en los años 80 del siglo XIX, tuvo el efecto de comenzar a desalojar a los productos portugueses del norte de Europa⁴⁸. Y para complicar esta pérdida de competitividad, la revolución republicana en Brasil hizo reducir drásticamente las remesas de los

⁴⁸ Vide BAYLY, Chistopher Alan – *The Birth of the Modern World: Global Connections and Comparisons, 1780-1914*. Maiden, MA and Oxford: Blackwell, 2004.

numerosos emigrantes que se establecieron allí, lo que obligó al Estado portugués a buscar, sin éxito, el financiamiento externo. Varios bancos quebraron, causando profundos recortes en los salarios públicos y la terminación de las inversiones estatales.

Fue en este estado de penuria que el jefe del Gobierno, José Dias Ferreira, decidió la suspensión parcial del pago de la deuda externa, posición que daría lugar a varios incidentes diplomáticos. Portugal entró en bancarrota, con Oliveira Martins como ministro de Finanzas. El país fue cerrado al exterior, se aisló en el escenario internacional, y tendría el pan más caro de Europa.

Afortunadamente para los portugueses, la crisis de 1890-1892 se produjo en tiempos de paz y se relaciona con las políticas internas dirigidas al desarrollo del país, pasando por grandes inversiones, el aumento del gasto público y la expansión del sector estatal, en momentos que había en Portugal un sistema representativo relativamente estable, con los dos grandes partidos se alternando en el poder. Pero, aunque el cambio patrón fuese el oro, la realidad es que la moneda de referencia en Portugal era la libra esterlina. Gobierno y privados, habiendo beneficiado de crédito barato, habían adquirido proporciones desmesuradas de deuda pública, poniendo Portugal en la "insolvencia", sobre todo en relación a Inglaterra (el prestamista principal). Deudas que, naturalmente, resonaban en las colonias portuguesas (disputadas por los principales acreedores), malestar que contribuyó para el surgimiento de propuestas por parte de algunos políticos con el fin de vender las colonias de África de interés más bajo (Guinea y Mozambique) concentrando los recursos y esfuerzos en colonias susceptibles de valer algo (Angola y S. Tomé).

10.4. - La desprotección de Cuamato y concentración en Mozambique

Pocos días después del intento de reocupación de Macequece, Portugal firmó un nuevo Tratado anglo-portugués, en lo cual el gobierno de Portugal ha aceptado las nuevas fronteras de Mozambique, cediendo las zonas mineras más ricas de Manica, a cambio de algunas concesiones en la región del Zumbo. El Tratado fue duramente criticado en Lisboa por acentuar las desventajas de los portugueses otorgadas por el Tratado firmado el 20 de agosto de 1890, mientras se enterraba, esta vez definitivamente, la "quimera de color rosa", de los cartógrafos de Lisboa. Por otra parte, la Convención Luso-Belga sobre el Estado de Congo, que se celebró en Bruselas un par de días antes, ya ni siquiera menciona los derechos de propiedad de los territorios del "Mapa de color rosa" o la "Barotzlândia", que por defecto debían pertenecer al Inglés.

Sin embargo, a Portugal se garantizó la posesión de los territorios situados entre los ríos Cuango y Cassai (Lunda), en foco en el momento debido a la creciente producción de caucho.

Un poco más tarde, Azevedo Coutinho, que había permanecido en Zambesia, todavía trató de tomar la fortificación de Mafunda. Pero todo sale mal y con el tiempo se ordenó la retirada, con pérdidas de más de 80 muertos y casi 300 heridos, entre los cuales estuvo Azevedo Coutinho. Defenderse de los ingleses se había convertido en una tarea humanamente imposible, ya que era suficiente notar la diferencia de gente: a 31 de diciembre 1891 la población blanca en Angola era menos de 10.000 habitantes, mientras que en la Unión de Sudáfrica era más de 600.000. Y, por lo tanto, un poco más tarde, Inglaterra y Alemania hicieron un acuerdo secreto para dividir entre sí los territorios portugueses de ultramar.

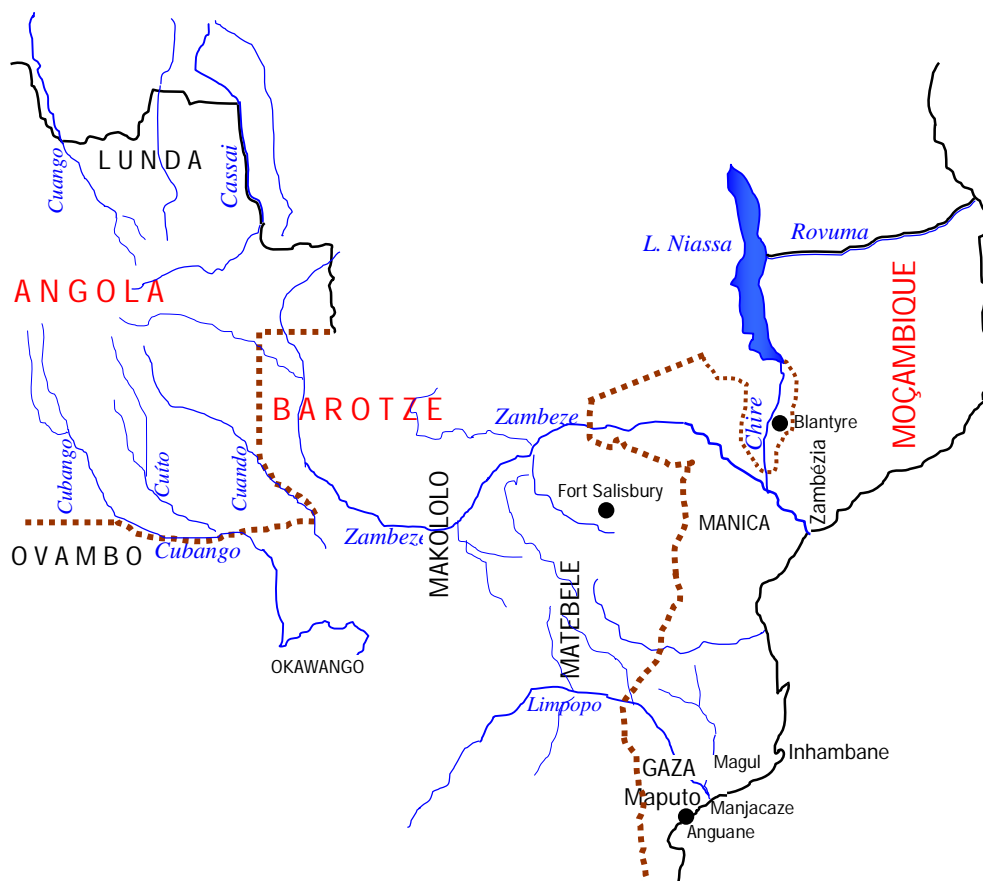
Fue entonces que *Cecil Rhodes* llegó a *Maputo* (Lourenço Marques), ofreciendo sus "préstamos" en el sentido de hablar con Gungunhana y detener la rebelión en curso. Los portugueses, a sospechar de las intenciones y de la bondad de *Cecil Rhodes*, rechazan la oferta de mediación, porque Gungunhana era considerado un vasallo de Portugal. Pero estaban muy equivocados: un grupo de unos 2.000 rebeldes se concentraron en las cercanías de *Maputo* (Lourenço Marques) y esbozaron un ataque demasiado previsible, lo cual fue inmediatamente rechazado por la artillería portuguesa, que hizo más de un centenar de muertos, lo que obligó a la desmovilización de los atacantes⁴⁹.

Había sido un primer aviso. Los portugueses liderados por António Ennes, fueron a la ofensiva logrando vencer a los Landins (*Thongas*) en Marracuene, en una batalla inconclusa cuyo resultado podría ser una victoria para los *Thongas*. Pero al confiar en un empeoramiento de la situación de la rebelión, el gobierno portugués se apresuró a enviar refuerzos a la colonia, por lo que durante el primer semestre de 1895 estará ubicado en el sur de Mozambique un contingente de 3.000 soldados europeos diezmados por los mosquitos, mientras que la región de Gaza (de Gungunhana), se mantenía libre, al menos hasta el 8 de septiembre, cuando la victoria portuguesa contra los *Thongas* aconteció de nuevo en Magul. Paiva Couceiro y Freire de Andrade, con 275 portugueses y 33 angoleños, formados en cuadro, han resistido a más de 6.000 atacantes, matando más de 300, con Paiva Couceiro a ser herido en combate.

⁴⁹ El ataque tuvo lugar el 14 de octubre de 1884. Gungunhana amenazó convertir su reino, habitado por cerca de un millón de personas, en un protectorado británico. En la cronología de los eventos ver RAMOS DE ALMEIDA, Pedro - *Historia do colonialismo português em África*. Lisboa: Editorial Estampa, 1979.

Y poco después, aconteció la batalla de Coolela. En menos de una hora Gaza capituló ante una columna de más de 600 europeos y otros tantos africanos. El equilibrio es ilustrativo de la desigualdad en términos de armamento: más de 300 muertos y 600 heridos en el lado africano, contra 5 soldados muertos y una veintena de heridos entre los portugueses que, antes de retirarse para Inhambane, han bombardeado y quemado 1.600 chozas de Manjacaze⁵⁰.

Localización de las zonas disputadas en África central y meridional



FUENTE: LELLO UNIVERSAL: *Dicionário Enciclopédico*. Porto: Lello Editores, 2002. 2 vol. Datos coligidos y grafados por José de Azevedo.

En Angola, el otro lado, se vivía un periodo de relativa paz social.

Así que fue en un contexto de aparente calma que se inició el segundo mandato del gobernador Álvaro António da Costa Ferreira, que esperaba con interés la petición hecha por el gobierno portugués para el gobierno británico, de la demarcación inmediata de las fronteras entre Angola y el "Barotze". Lo que sucedería en una

⁵⁰ Cabe destacar el papel decisivo de la ametralladora en el año 1889, cuando en 1884 todavía estábamos en la era de la escopeta y de la valentía. Al respecto ver ADAS, Michael – *Machines as the Measure of Men: Science, Technology, and Ideologies of Western Dominance*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1989.

Conferencia celebrada después de sólo 15 días, según lo propuesto por el jefe de Exteriores de Portugal en Londres, Cirilo Machado.

Pero con la llegada de la vuelta del siglo se ha intensificado aún más la presión sobre las posesiones portuguesas en África. Por un tratado secreto, Alemania e Inglaterra van replantear sus áreas preferidas de influencia al sur de la línea ecuatorial, en la perspectiva de una futura ocupación de territorios bajo influencia portuguesa, dada la reconocida imposibilidad de Portugal pagar los cargos financieros muy altos que contrajera con Londres. De acuerdo con una cláusula secreta del Tratado Anglo-Alemania, la Alemania quedaría con las regiones del norte del Zambeze y el sur de Angola hasta el Meridiano 20°, mientras que Inglaterra se ajustaría en el norte de Angola hasta el Estado del Congo y parte de Mozambique, al sur del Zambeze. Al enterarse de esta cláusula de embargo (que después de todo no era así tan secreta), Portugal decidió contenerse y congelar la nueva solicitud de préstamo que a la fecha (septiembre de 1898) estaba negociando con Londres. Hecho que aspaventó a la Alemania, que amenazó no abdicar del plan de fijar tres millones de sus habitantes en Angola.

Pero, será Inglaterra a denunciar el Tratado que firmara con Alemania, hecho que dio un poco de alivio en el temor con que Portugal enfrentaba el futuro de las colonias portuguesas de Angola y Mozambique. Sobre la influencia del Marqués de Soveral, los gobiernos de Inglaterra y Portugal negociaron entonces el Tratado de *Windsor*, en el cual fueran reafirmados los demás tratados de amistad, que se habían quedado en el olvido, lo que garantizaba la defensa de las colonias portuguesas por la Gran-Bretaña, además de garantizar la continuación de la ayuda financiera sin ningún tipo de riesgos hipotecarios de las colonias portuguesas⁵¹.

En el suroeste de Angola, consecutemente, persiste la incertidumbre y vaguedad sobre el futuro, incluso en el corto plazo: 50 años habrían pasado sobre la llegada a Mossamedes de las colonias venidas de Pernambuco y se completaban 15 años de la llegada de las colonias de Madeira al Planalto de Huíla. Fue entonces que Ferreira de Almeida (ex Ministro de la Marina y Ultramar), propuso la venta de las colonias, con la excepción de Angola y S. Tomé, teniendo en cuenta que era la única manera que podría resolver el problema de la deuda externa y el desarrollo de proyectos en Portugal continental. E así se demostró, una vez más, que la falta de recursos financieros y humanos, era la marca original de la colonización portuguesa.

⁵¹ El Tratado de Windsor se negoció el 14 de Octubre de 1899. Hoy en día no queda ninguna duda de que durante el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, Portugal no era más que un mero protectorado inglés, o, más exactamente, una pobre colonia británica. En resumen, Portugal no existía como Estado soberano, en la medida exacta que no podía desobligarse de Inglaterra como potencia colonial.

Conclusiones

Es verdad que la tradición cultural portuguesa siempre se preocupó más con la Historia que con la Filosofía. E, incluso en lo que respecta a la llamada “filosofía de vida”, ella fue siempre sobrepasada por el imaginario del viaje. La supervivencia determinó en los portugueses un sentido congénito de emigración, desde las carabelas a los Bandeirantes, desde las andanzas de “funantes” y “pombeiros”, hasta al “salto” hacia Francia.

En 1785, fue en vano que Pinheiro Furtado y Gregório José Mendes, viajeros del mato, instaron al Gobierno General de Angola a mandar construir un presidio en Mossamedes, de modo a consolidar la presencia y la soberanía portuguesa en aquella prometedora región. Los esfuerzos hechos hasta entonces y los documentos producidos tuvieron inercias bastante pesadas: los informes escritos por Gregório Mendes y por Pinheiro Furtado, en el año de 1785, sólo tendrán efectos prácticos 63 años después, en 1848, cuando fueron enviados a Pernambuco, con la finalidad de ayudar a los potenciales colonos a decidir sobre su imprevisible futuro, en el mutilado continente africano.

Efectivamente, sólo en 1839 fueron reanudadas las explotaciones de los territorios al sur de Benguela, hecho razonablemente esclarecedor sobre la renuncia que se había instalado en Portugal, en lo que toca a la reorganización del “Imperio”. Habían pasado 54 años sobre las expediciones de Mendes y de Furtado, cuando Pedro Alexandrino da Cunha y Francisco Garcia recomenzaron todo del cero, aunque con propósitos más explícitos: la reducción al vasallaje de los pueblos indígenas y la concretización de la ocupación militar del sur de Angola.

Los viajes de Pedro Alexandrino y de Francisco Garcia tuvieron, por primera vez, algunos resultados concretos, pues fueron alcanzados algunos objetivos esenciales: fue explorada una vasta área territorial, fueron avasallados (a bien o a mal) los pueblos avistados por el teniente Garcia; y fue fundado, en fin, el presidio de Mossamedes, símbolo emblemático de la presencia portuguesa al sur de Benguela.

Y Mossamedes comenzó a tener significado estratégico con la construcción del presidio. Para, poco tiempo después, pasar a tener alguna importancia logística con la instalación de 8 factorías y de 8 tiendas, que se dedicaron, hasta al límite de los escasos recursos humanos disponibles, a la agricultura, a la pesca y al comercio con los autóctonos. No obstante, nada que pudiera retirar la población de la mediocre

estancación en la cual “vegetó” durante los años de 1840 a 1849, es decir, hasta la llegada de las dos colonias procedentes de Pernambuco, que alteraron significativamente el cuadro rutinario en el cual se iba allí sobreviviendo.

La mutua agresión entre un estudiante y un cajero – habrá sido la “espuma” catalizadora de una reacción en cadena, que conduciría a la organización de un grupo pionero que, yendo hacia el sur de Angola, iría a constituirse como “centro de irradiación” del desarrollo de toda la región al sur de Benguela y, posteriormente, servir de trampolín a otras colonizaciones que progresarían hacia el interior sur. Fue la primera colonia masiva del siglo XIX apoyada por el Gobierno Portugués, algo que, al principio, no estaría en los planos inmediatos de ambas las partes (emigrantes y gobernantes), dada la fragilidad de la Hacienda Pública y la atracción preferencial que Brasil continuaba ejerciendo en los portugueses, que partían “a la ventura”. Partían los más osados, los más hambrientos, como dijo Miguel Torga.

El bastón del estudiante brasileño acabaría por ser la “varilla mágica” que habrá cambiado la Historia. Al final, si no hubiera ocurrido ese momento determinante, todo podría haber sido diferente y la evolución de todo el sur de Angola habría sido, probablemente, otra. E, en esta abarcadura calculada – todo el sur de Angola – no estamos siendo exagerados o excesivos, antes por lo contrario: sin el soporte “mossamedense”, el puerto, la fortaleza y el apoyo logístico de una población ya instalada en el terreno, estamos convencidos de que habría sido diversa la penetración hacia el interior montañoso del Planalto de Huíla. Y, también diferente, la dispersión y fijación controlada de otros grupos de colonizadores que, partiendo de Mossamedes, se dispersaron por el interior centro y sudeste de aquel vasto territorio.

No obstante, el acaso, por otros acasos, hasta fue más lejos: incluso el plano trazado por el Gobierno Portugués de instalación de la primera colonia llegada de Pernambuco en el lugar del Bumbo (junto a las faldas de la Sierra de Chela), acabaría por no cumplirse. “El camino se hace caminando”, como dijo Antonio Machado. Y a la colonización de Mossamedes se siguió la ocupación de altiplano de Huíla por colonos llegados de Madeira, las dos trillando caminos delineados por las contingencias y vicisitudes de la época. Los fertilísimos terrenos del Bumbo y del valle de Lubango, la excepcional localización de aquellos “paraísos terrenales”, fueron desde entonces trabajados e alterados por los colonos, convirtiéndolos en fuentes importantes de abastecimiento y de interacción con el interior y con el exterior (inclusive al nivel

lingüístico), hechos determinantes que angolenos y portugueses no habrían de menospreciar.

Mismo teniendo en cuenta las contrariedades que la abolición de la esclavitud representaba para el desarrollo de las colonias (segundo la mentalidad general del siglo XIX), es sabido que Portugal, como todas las otras naciones, ignoró los textos legales y los documentos que subscribieron. Estos, desgraciadamente, no pasaron de letra muerta ante los reiterados abusos de las posiciones dominantes, favorecidas por complicidades internas, igualmente condenables. Negligencia del Gobierno Portugués y ligereza en la aplicación de leyes aprobadas, son las conclusiones que podremos sacar de la persistencia de la esclavitud hasta el siglo XX, volviendo África en un continente destrozado.

Más, sin excusa con el contexto histórico, también es evidente que las dos colonias provenientes de Pernambuco, seguidas poco después por las colonias provenientes de Isla de Madeira que poblaran el altiplano de Huíla, aquellos hombres, mujeres e hijos, castigados por la persecución o por la desgracia, lucharon solidariamente unos por los otros y por sus familias, no por Portugal, patria adversa y madrastra, a la que no quisieron regresar. Pero, la reacción a una insurrección o a la desdicha, tampoco se podrá resumir al simple automatismo de defensa solidaria o fraterna. No fue sólo eso, obviamente, lo que pasó. Las personas que decidieron partir eran, como sugieren los hechos, gente del siglo XIX, sustancialmente diferente del hombre actual: "gente de palo y manta", en los versos amargados de Alexandre O'Neill, nacida en el núcleo de familias numerosas y poco abastadas, gente ya caldeada por el sufrimiento, profundamente religiosa y esforzada; gente con un elevado sentido del deber y de la dignidad humana, pues si así no fuera, habrían soportado todas las vejaciones, ningún desacato o persecución los desplazaría de sus raíces. Sin saber de la progresiva importancia y del alcance de la red demográfica que estaban desarrollando, fueron totalmente absorbidos por su nuevo destino, aislados en el desconocido por su cuenta y riesgo, sin tiempo para recordar el pasado. Y acabaron por volverse en los incuestionables precursores de una vasta acción colonizadora, se asumiendo como los edificadores de una plataforma atractiva, indispensable al relativo éxito de las migraciones que les sucedieron. En nombre del triunfo de lo que es improbable, fueron estos colonos la llave maestra y el soporte estructurante (y quizás psicológico) de los sucesivos núcleos de europeos que fueron penetrando y instalándose en el interior del suroeste de Angola. Y fueran éstos atribulados movimientos migratorios de

1849, 1850, 1884 y 1885, los catalizadores y los primeros “estribos” de otros núcleos colonizadores que en los años subsecuentes se fijaron en el suroeste angoleño, concretizando la ocupación del planalto oriental, que se extiende desde la Sierra de Chela hasta al Alto Cunene.

Finalmente, una palabra para el pueblo angoleño: Angola es la resultante de muchos nacionalismos divergentes, adentro de las fronteras definidas a finales del siglo XIX. Paralelamente a los nacionalismos internos han surgido los nacionalismos externos corporizados en los propósitos de portugueses, ingleses, belgas, alemanes y franceses, que, invariablemente, procuraban desagregar las estructuras de organización locales. Pero no lograron hacerlo por completo, hecho que significa, muy sencillamente, que los nacionalismos internos fueron los vencedores. Porque siempre allí estuvieron. Por detrás del pueblo angoleño siempre estuvo la Angola de los grandes angoleños, desde la reina *Jinga* a *Ndunduma* y *Mandume*, resistiendo a la fuerza interesada de los colonizadores, sobre todo los portugueses, en el caso de Angola.

Hoy los portugueses ni siquiera tienen barcos. Pero la imagen de marca de los portugueses en el mundo aun es la carabela, como hay notado el ensayista Eduardo Lourenço. Y, los angoleños ya ni siquiera tienen que responder “tugi patrón”. Pero el presagio de la “sombra de las galeras”, continúa a acechar, como dijo el poeta angoleño Alexandre Dáskalos.

Fuentes y Bibliografía

I - Fuentes manuscritas

A – Arquivo Histórico Ultramarino (Lisboa)

1 – Angola – 1ª secção

Caixa 177 – 1833-1837.

2 – Conselho Ultramarino – Direcção-Geral do Ultramar

Angola

Pasta 12 – 1855.

Pasta 22 – 1857.

Pasta 28 – 1858.

Pastas 34, 35 – 1859.

Pasta 37 – 1860.

3 – Angola – Sala 12 – Maços de Angola

819 – Alfândegas, Mappas de Importação-Exportação, 1858-1860.

1065 – Estatística, Navios Entrados e Saídos, 1842-1843.

4 – Angola – Sala 12 – Livros de Registos de Angola

Livro 5 – (1850-1854) – 675.

Livro 6 – (1854-1855) – 674.

Livro 7 – (1856-1857) – 672.

5 – Estatística – Alfândegas

Angola.

Pasta 1 – 1843-1846.

6 – Correspondência dos Governadores de Angola – 2ª secção

Pastas 17, 17A – (1851).

Pastas 18, 18A – (1852).

Pastas 19 (1), 19 (2) – (1853-1854).

Pasta 20 – (1854).

Pastas 22, 22A – (1855-1856).

B – Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa)

1 – Ministério dos Negócios Estrangeiros

*Comissões Mistas:*Luanda, 1842-1850, 1 caixa.

II – Ministério o Reino

Correspondência recebida de Angola (expediente Geral). 1758-1799, MÇ. 606; 1760-1805, MÇ. 606. (Pesquisa WEB)

II - Fuentes impresas

- ALMEIDA, João de – *Sul de Angola: Relatório de um governo de distrito (1908-1910)*. 2ª ed. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1936.
- ANDRADE, José Baptista de - Relatório do Governador Geral de Angola de 1873. Relatórios dos Governadores das Províncias Ultramarinas. Lisboa: Ministério da Marinha e Ultramar, [s.d.].
- ARANHA, P. V. de Brito – A colónia portuguesa de Mossamedes. Archivo Pittoresco, Lisboa: Ed. e Prop. Castro Irmão & C.ª, 1867, vol. X.
- AVELOT, R. – Les Grands Mouvements des Peuples en Afrique – Jaga et Zimba. Bulletin de Géographie historique et descriptive, 1912.
- BANDEIRA, Visconde de Sá da - Decreto de 31 de Janeiro de 1839. Annaes Marítimos e Coloneaes. Lisboa, 5.ª série, 1844.
- CHAGAS, Manuel Pinheiro – *As Colónias Portuguezas no Século XIX, 1811-1890*. Lisboa: Livraria António Maria Pereira, 1890.
- CORRÊA, Elias Alexandre da Silva - *História de Angola (1792)*. Lisboa: Editorial Ática, 1937, 2 vol.
- COUTINHO, D. Francisco Inocência de Sousa – “Bando sobre as feiras que devem haver nos Certoens de Benguela e Caconda, 23 de Setembro 1768”. Luanda: Arquivos de Angola, 1933-1936, vol. I.
- CUNHA, Pedro Alexandrino da – Relatório do ocorrido na comissão da corveta Isabel Maria á Costa do Sul das possessões portuguezas na Costa Occidental d’Africa em Agosto de 1839. Lisboa: Annaes Marítimos e Coloniaes (parte não official). Lisboa, nº 12, 5ª série, 1845.
- ESAGUY, Augusto de - *Estatutos da Sociedade Portugueza contra a escravatura*. Lisboa: [s.n.], 1889.
- HERÉDIA, António Correia – *Breves reflexões sobre a abolição dos morgados na Madeira*. Lisboa [s. n.], 1849.
- OLIVEIRA, António Augusto de – Primeiras explorações no sul de Angola. Lisboa: Boletim da Sociedade de Geografia. 7ª série, nº 7 (1887).
- P. – *Mossamedes*. “Archivo Pittoresco”, Lisboa: Ed. e Propr. Castro Irmãos & Cª, 1860.
- PINTO DE BALSEMÃO, Eduardo Augusto de Sá Nogueira – *A Guerra dos Dembos*. Luanda: Imprensa do Governo, 1872.
- SORIANO, Simão José da Luz – *Revelações da minha vida e memórias de alguns factos e homens meus contemporâneos*. Porto: A. Leite Guimarães, 1891.

III – Compilaciones de fuentes impresas

- CAVAZZI, [da Montecuccolo], Gio António – *Descrição histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola (1687)*. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar, 1965, 2 vol.
- DIAS, Gastão de Sousa - *Documentos officiaes relativos à Negociação do Tractado entre Portugal e a Gram Bretanha Para a Supressão do Tráfico da Escravatura*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1839.

FELNER, Alfredo de Albuquerque – *Angola. Apontamentos sobre a colonização dos Planaltos e Litoral do Sul de Angola. Extraídos de documentos históricos vol. III 1856-1893*. Lisboa: Agencia Geral das Colónias, 1940.

MILHEIROS, Mário – *Ofícios para o Reino, Arquivo Histórico de Angola*. Luanda: Instituto de Investigação Científica de Angola, 1965 e 1971, 2 vol.

Bibliografia

ADAS, Michael – *Machines as the Measure of Men: Sciece, Technology, and Ideologies of Western Dominance*. Ithaca, New York: Cornel University Press, 1989.

ALENCASTRO, Luiz Felipe de – *O Trato dos Viventes: Formação do Brasil no Atlântico Sul (séculos XVI e XVII)*. 4ª ed. S. Paulo: Companhia das Letras, 2000.

BALANDER, G. - *Antropología política*. Barcelona: Península, 1969.

BAYLY, Chistopher Alan – *The Birth of the Modern World: Global Connections and Comparisons, 1780-1914*. Maiden, MA and Oxford: Blackwell, 2004.

BIRMINGHAM, D. – *Trade and Conflict in Angola: The Mbundu and Their Neighbours under the Influence of the Portuguese 1483-1790*. Oxford: Clarendon Press, 1963.

BRANCO, Jorge Freitas – *Camponeses da Madeira: as bases materiais do quotidiano no Arquipélago (1750-1900)*. Lisboa: Publicações D. Quixote, 1987.

CLARENCE-SMITH, Gervase – *O Terceiro Império Português (1825- 1975)*. Lisboa Teorema, 1985. ISBN 972-695-099-6.

DELGADO, Ralph – *História de Angola: 1648-1836*. Lisboa: Ed. Banco de Angola, 1955, 4 vol.

DIAS, Gastão de Sousa – *Pioneiros de Angola*. Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1971.

ESTERMANN, Carlos - *Etnografia do Sudoeste de Angola: Grupo étnico Nhaneca-Humbe*. V. N. de Famalicão: Tipografia Minerva, 1958.

GOMES, Maria do Céu – *Vila João de Almeida (Chibia) [...]*, Dissertação de Lic. Em Geografia, Fac. de Letras da Universidade de Lisboa, 1966.

HENRIQUES, Isabel Castro - *Percursos da Modernidade em Angola*. Lisboa: Instituto de Investigação Científica Tropical /Instituto de Cooperação Portuguesa, 1997. ISBN: 972-672-862-2.

KI-ZERBO, Joseph – *Para quando África?*. Porto: Campo de Letras, 2006, ISBN 989-625-050-02.

MEDEIROS, Carlos Alberto – *A Colonização das Terras Altas da Huíla (Angola)*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, 1976.

PÉLISSIER, René – *História das campanhas de Angola: resistência e revoltas (1845-1941)*. Lisboa: Editorial Estampa, 1996, vol. 1.

SANTOS PÉREZ, José Manuel – *Elites, Poder Local y Régimen Colonial: El Cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala (1700-1787)*. Cádiz: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1 – Motivación justificativa del estudio	2
2 - Objeto y problema	2
3 - Sobre las fuentes y el estado de la cuestión	4
4- Considerandos metodológicos	5

PARTE I – LA COLONIZACIÓN DEL NAMIBE (Mossamedes)

Capítulo 1 – Antecedentes de la colonización del sur de Angola

1.1. – Movimientos iniciales: los Jagas y primeros avances significativos	6
1.2 - Holandeses en Brasil y en Angola	7

Capítulo 2 – Consolidación de la ocupación del Sur de Angola

2.1. - Expediciones al Sur de Benguela: Gregório Mendes y Pinheiro Furtado	9
2.2. - Exploraciones de Pedro Alexandrino y de Francisco Garcia	10

Capítulo 3 – Migraciones planteadas: las primeras acciones concretas

3.1. - Factorías pioneras: los primeros pasos	12
3.2. - Pasos más concretos: génesis de las colonias luso-pernambucanas	13
3.3. - Llegada de dos colonias a Mossamedes	15

Capítulo 4 – Recuperación anímica. Los primeros resultados

4.1. - Persistencia de los colonos la cultura de la cana sacarina	16
4.2. - Análisis estadística de las producciones agrícolas (1854-1859)	17

Capítulo 5 - Desarrollo de Mossamedes: plataforma irradiante

5.1. - La población de Mossamedes a partir de 1849	24
5.2. - Los transportes en el Distrito de Mossamedes	27
5.3. - lance general de la acción colonizadora en el Distrito	28

PARTE II LA COLONIZACIÓN DEL PLANALTO DE HUÍLA

Capítulo 6 - La expansión hacia el interior: el Sur y el Este

6.1 . - La inseguridad en el Sur de Angola: auge y caída de Binga	30
6.2. - La " Revuelta de Dembos " y sus repercusiones en Angola	31
6.3. - Recuperación de designio colonial y la reglamentación del trabajo	32
6.4. - La colonización de Humpata por los Boers venidos del Transvaal	33
6.5. - Misiones exploratorias : indicaciones y riesgos	34
6.6. - La inminencia de llegada de colonos a Huíla: resistencia de los jefes	35

Capítulo 7 - Instalación de la Colonia Agrícola Sá da Bandeira

7.1 . - Reclutamiento de los colonos en Madeira	37
7.2 . - Inicio de la ocupación del suroeste de Angola: Madeira en Humpata	39
7.3 . - La formación de la primera colonia destinada a Lubango: el viaje	40
7.4 . - La segunda colonia de Madeira para Lubango: el problema de la agua	43
7.5. - Agro- selvicultura y el desarrollo ganadero Lubango	44

Capítulo 8 - La consolidación de las colonias del Planalto de Huíla

8.1 . - El ciclo del pan: herramientas e implementos agrícolas	46
8.2 . - Una nueva condición de los " <i>otchicolonha</i> " : decepciones y tensiones	47
8.3 . - La ocupación de Chibia	48
8.4 . - La lejanía de las poblaciones locales: la agricultura indígena	49
8.5. - Evolución de Lubango y Chibia: normativas locales	50

Capítulo 9 - La resistencia de las poblaciones locales a la colonización

9.1 . - Ampliación de la presencia colonial en el sur de Angola: reacciones	52
9.2 . - El sur de Angola antes de la colonización: tensiones y distensiones	53
9.3 . - El temerario <i>Ndunduma</i> : imprevisión y viajes de Paiva Couceiro	54
9.3.1 . - El encarcelamiento de Ndunduma	55
9.4 . - Desde el "terrorismo" de Padre, y la "resistencia" de los angoleños	56
9.5. - El nuevo "Código del Trabajo" y el "trabajo voluntario"	57

Capítulo 10 - La participación política y económica internacional

10.1. - La partija europea del sur de África: la delimitación de las fronteras	59
10.2. - Inglaterra, Alemania y Portugal consolidan posiciones de ocupación	60
10.3. - Consejo de venta de las colonias durante la crisis de 1890-1892	61
10.4. - La desprotección de Cuamato y concentración en Mozambique	62
Conclusiones	66
Fuentes y Bibliografía	70
Índice	73